

Lo mejor de J.G. Chamorro (Javier Gutiérrez Chamorro)



Prólogo

Se encuentra el lector, ante la que probablemente sea, la recopilación más completa jamás elaborada de las obras de Javier Gutiérrez Chamorro.

Si bien es relativamente fácil encontrar hoy en día sus relatos de ciencia-ficción, en el presente volumen, encontrará también muchas de sus obras menos conocidas, que quedan fuera del ámbito de este género.

Ha sido un trabajo de recopilación sistemático, que ha requerido muchísima paciencia para ordenar todo el material disponible, y que incluso ha necesitado de tareas de investigación al más puro estilo de Sherlock Holmes.

En homenaje al gran James Graham Ballard, tras muchas cavilaciones, he optado por titular esta antología bajo el nombre de “Lo mejor de J.G. Chamorro”. He optado por ordenarlas cronológicamente, pero de manera descendente, es decir, de sus obras más recientes, a las más antiguas, algo que es poco habitual, pero que permitirá apreciar la evolución literaria del autor.

Siempre que ha sido posible, todas las narraciones se acompañan de las notas originales del autor, y cuando las haya, las ilustraciones.

La prosa de Gutiérrez Chamorro, se caracteriza por un estilo directo, donde priman las ideas brillantes, que se desarrollan bajo un estilo rápido, ameno, y aséptico.

Se incluyen los siguientes títulos:

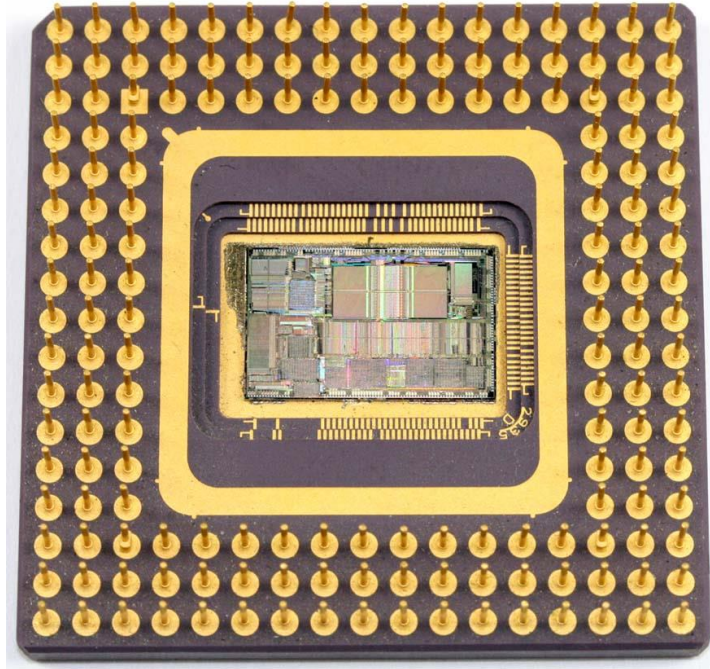
- Memorando Catherdam: 12 de agosto de 2008
- Consciència emmagatzemada: 23 de agosto de 2008
- Runriders: 26 de agosto de 2008
- Microesfera: 29 de agosto de 2008
- Tercera generación: 21 de marzo de 2009
- El Club Dante: 14 de agosto de 2009
- Dos vidas: 24 de junio de 2011
- Caos Total: 28 de febrero de 2012
- Decreto de Retiro Optativo: 16 de junio de 2012
- Empieza el día: 7 de abril de 2013
- DV02: 6 de noviembre de 2016
- El Test: 31 de octubre de 2016
- Despertar
- Nada me falta: 14 de diciembre de 2007
- Os quiero: 4 de febrero de 2015

¡Que los disfrute!

Manuelisa Rodríguez

Javier Gutiérrez Chamorro, nace en Madrid en 1975, su vida le lleva a pasar la infancia en A Coruña, y su juventud en Barcelona. Se dedica profesionalmente a la tecnología, y puntualmente escribe cuentos, como estos que tiene en sus manos. Su sueño es que alguna de sus historias, acabe como fondo de una producción cinematográfica o serie de televisión.

El Test



Se quedó mirando la esfera plateada de su Rolex Milgauss, mientras la segundera avanzaba casi de manera continuada, a intervalos de 181,81 milisegundos periódicos. Sin lugar a dudas, era un reloj que, de manera razonable, no podía permitirse. Sin embargo, cuando la marca ginebrina decidió detener su producción, se le presentó la oportunidad de comprarlo a buen precio.

De alguna forma, este embelesamiento le centraba en sus pensamientos, la estilizada aguja en suave movimiento circular (antes que decidieran ponerle una en forma de rayo), era como si separase sus ideas.

...

Quedaba muy lejano aquel año 1952 en el que el EDSAC (Electronic Delay Storage Automatic Calculator) consiguió partidas perfectas al Tres en Raya, venciendo sin miramientos a los contrincantes humanos. Contaba con 3.000 válvulas que ocupaban una habitación de 5mx4m al completo, y absorbían energía al ritmo de 12 kW/h. Sin lugar a dudas, aquello estaba más que superado desde hacía décadas. Un simple Altair 8800 de 1972, que gozaba del honor de ser el primer ordenador doméstico, ya excedía la capacidad de proceso del EDSAC en un factor de más de 400.

Parecía que el logro de EDSAC, iba a cambiar el mundo, las personas dejaríamos de jugar al Tres en Raya, al considerarlo un juego trivial. Por supuesto, esto no ocurrió jamás, del mismo modo que los niños siguen imaginando una Luna formada por queso, y los enamorados ven en ella su halo romántico y sobrenatural, que nada tiene que ver con el satélite que pisó Neil Armstrong en 1969.

Sin embargo, el mayor reto, había quedado formulado desde algunos años atrás, en concreto por Alan Turing en el año 1950. Se trataba del que se conocería como Test de Turing, una prueba en la que la máquina debería demostrar tanta inteligencia como un humano. Es decir, ambos deberían ser indistinguibles. Para ello se basaba en un conocido juego de imitación, en el que la idea original fuera tener a tres personas: un interrogador, un hombre y una mujer. El interrogador estaría separado de los otros dos, y sólo podría comunicarse con ellos mediante un lenguaje que todas las partes entendieran. El objetivo del interrogador sería descubrir quién era la mujer y quien era el hombre, mientras que el de los otros dos, sería convencer al interrogador de que son la mujer, o sea, de engañarle.

El añadido de Turing, fue alterar el objetivo del juego. En vez de hombre o mujer, sería el de humano o máquina. De esta manera, si el interrogador humano era capaz de averiguar al menos el 70% de las veces, y en el límite de 5 minutos o menos, quién era el hombre/mujer, y quien la máquina, la prueba fracasaba, y se daba por concluido que la máquina no pensaba. En caso contrario, se determinaría que la máquina era inteligente, o al menos, no diferenciable en la prueba, de una inteligencia humana.

...

Cabría pensar que, con tantos avances en lo relativo velocidad de proceso, lo habríamos logrado hace muchos años. Sorprendentemente, no fue así, estábamos en 1990, y nadie lo había conseguido... Aún.

Desde mi punto de vista, llamarlo deformación profesional si queréis, el problema estribaba en las implementaciones. Es decir, en cómo había que escribir un programa capaz de superar el Test de Turing.

Todos conocíamos a Eliza, el programa para el IBM 7094 que, en 1964, Joseph Weizenbaum escribió en el MIT. Era tremendamente rudimentario, pero sentó las bases que el resto habríamos de seguir años después.

El problema, es que estaban equivocados... Cuando optaban por LISP o PROLOG, los lenguajes de programación por antonomasia en el ámbito académico de la Inteligencia Artificial, estaban desaprovechando una gran parte de la capacidad del ordenador. O sea, conseguían hacer mucho menos, de lo que en realidad podrían hacer. Lo mismo ocurriría después con BASIC y FORTRAN, lenguajes orientados al mundo científico, pero que en ningún momento estaban planteados para exprimir todo el potencial disponible.

Por eso mi caso era diferente. Había decidido utilizar lenguaje C, el legendario lenguaje de programación creado por Dennis Ritchie en 1972, y que con el objetivo de crear el sistema operativo UNIX, estaba pensado precisamente para sacar todo el jugo a los recursos computacionales disponibles.

Claro que, hacer ese tipo de proyecto en C, era mucho más complicado, arduo y laborioso que los que optaban por LISP. No obstante, yo estaba seguro de ello, y tras algunos meses de intenso trabajo con Watcom C 7.0 en mi reluciente ordenador clónico 486 con 4 MB de RAM, lo había conseguido.

Mi creación, a la que llamé Jack, era capaz de realizar análisis sintácticos de lo que introducía el usuario por teclado. Ello permitía, en definitiva, que la máquina comprendiera su contenido. Todo ello, a la velocidad de los 32 bits de proceso de la que era capaz.

Una vez analizado, y separado sintácticamente el contenido, era sencillo cambiarle la forma personal o el género, lo que le permitía, utilizar las entradas del usuario, como respuestas del programa. Imaginaros esto:

- **Usuario:** Lisa es mi mejor amiga.
- **Jack:** Los amigos son algo muy importante.
- ...
- **Usuario:** ¿Quién es Lisa?
- **Jack:** Lisa es tu mejor amiga.

¿Os habéis percatado? Jack ha sido capaz de “aprender” quien es Lisa, y dar al final de la conversación la respuesta de que es el mejor amigo del usuario.

Un truco que utilicé, es el de tener una batería de frases comodín, es decir, expresiones tan comunes que no aportan nada a la conversación, salvo darle continuidad, y en cierta forma, asemejarse a un diálogo. Es el ejemplo de “Los amigos son algo muy importante”. Tenía cargadas decenas de frases comodín, y Jack simplemente las extraía de manera aleatoria para engañar al ingenuo humano.

Ahora mismo, lector, estarás infravalorando mi esfuerzo. Lo sé. Quizás pienses que este ejercicio es algo que un niño de 3 años puede hacer con relativa facilidad. Y, debería darte la

razón. Es algo que es muy sumamente fácil para un niño. El motivo, es que un niño es humano, y en esos 3 años, ha sido capaz de aprender un vocabulario, y asimilar unos conceptos, que de manera innata le permite conocer los elementos que forman parte de la oración.

“Lisa es mi mejor amiga”, implica que al menos conozcamos que Lisa es un nombre (propio en este caso) que hace de sujeto, que “es”, actúa de verbo, y que “mi mejor amiga” es un atributo como parte del predicado.

La forma más sencilla de hacer esto, era manejar una lista de verbos, tanto en su forma regular, con las directrices necesarias para conjugarlos, como en su forma irregular. Al menos en los más habituales. Con ello Jack, era al menos capaz de separar frases, y por tanto asociar términos como habéis podido ver.

Me sentía orgullo de la velocidad en que todo Jack era capaz de procesar esas operaciones, y otras mucho más complejas. Iba a ser el primer programador que superaría el Test de Turing. No me haría rico, pero me daría algo de fama, y me haría sentir muy bien, habiendo conseguido algo, que nadie había conseguido hasta entonces. Algo en mi esperaba que ese logro hiciera que el mundo fuera un sitio mejor para muchos. Quizás acercando las máquinas a las personas, haciéndolas más listas, y más sensibles a nuestras necesidades.

...

No era suficiente... Desgraciadamente, no lo era. Había trabajado tan duro en Jack, que perdí de vista el objetivo. Claramente era el más veloz analizando frases, consultando listas, y procesando archivos de datos. Pero su objetivo era comportarse como un humano. Algo que no lograba:

- **Usuario:** ¿Quién es George H. W. Bush?
- **Jack:** Cuéntame más de George H. W. Bush.

Ahí estaba. Otra de las frases comodín de cuando Jack no tenía ni idea de lo que decir. El único mérito, era su eficiente procesado de cadenas de caracteres, y haber concluido que “George H. W. Bush” era el predicado verbal. Claro, por más que buscara en su base de datos de nombres, no aparecería nada relacionado con George Bush, así que se quedaba sin respuesta, y optaba por el comportamiento programado de la frase que vale para todo.

Y así seguía, mirando la esfera de mi Rolex, viendo el tiempo pasar, mientras que mi mente intentaba desentrañar el rompecabezas. ¿Cómo seguir? ¿Cómo hacer que Jack supiera quien es George H. W. Bush?

...

Ahora entiendo lo que sintió Arquímedes con su ¡Eureka! Ya lo tenía. Era solamente cuestión de atiborrar de contenido al sistema. Algo que le dijera quien es “George Bush”.

Desde los tiempos de la Revolución Francesa con Denis Diderot, todos conocemos la Enciclopedia, ese compendio que recopila el conjunto del saber. Vale, pues quizás no sepas

que antes de Diderot estuvo Ephraim Chambers, pero eso da igual. ¡Una enciclopedia, era todo lo que Jack necesitaba!

Me hice con la Compton's Multimedia Encyclopedia, y un lector de CD-ROM, algo que os puedo asegurar no fue ni barato, ni sencillo de conseguir, y enlacé a Jack con esas definiciones. Allí estaban todos los verbos y los nombres, que él necesitaba. O si no estaban todos, sí que figuraban muchos más de los que la mayoría de personas conocemos.

- **Usuario:** ¿Quién es George H. W. Bush?
- **Jack:** Es el 41.º Presidente de los Estados Unidos. ¿Por qué lo preguntas?

¡Genial! Sencillamente alucinante. Nutriéndose de la enciclopedia de Compton, Jack sabía lo que era necesario saber. En este caso, que Bush era nuestro presidente. De nuevo la cuestión de “¿Por qué lo preguntas?”, era una frase comodín más. Una idea brillante, aunque esté mal que yo lo diga, que de nuevo pretendía dar continuidad a la simulación, y lo que era más importante, devolver la pelota al usuario.

Ya sabéis, cuanto más tiempo hable el entrevistador, menos lo hará Jack, menos posibilidades de ser descubierto, y más posibilidades de exceder el límite de 5 minutos que fijó Turing.

Sonaba muy bien, pero había otro problema. El precio a pagar por los 600 MB de información que tenía la Compton, era lo lento de su acceso. Con un tiempo de respuesta medio de 600 milisegundos, y una velocidad de acceso máxima de 150 KB/segundo, las operaciones de Jack, tardaban cerca de 5-10 segundos en completarse. Me refiero solamente a las operaciones con el CD-ROM, buscar las definiciones de las piezas clave de la frase, procesar y tratar las respuestas... Imaginaros una conversación así, en que vuestro interlocutor tarde hasta 10 segundos en responder. ¡Era más tiempo del que tardaría la respuesta en ir y volver de la Luna!

Quizás si la frase fuera sencilla, el algoritmo tuviera suerte, y el caché de DR-DOS 5 hubiera guardado esa información en la rápida memoria RAM. Entonces Jack respondería en 2 segundos. Considerando que una persona lo hace en entre 0,25 segundos, y 1 segundo, dependiendo de lo sencilla que sea la respuesta, y de lo despierta que esté la persona (a eso se le llama tiempo de reacción complejo), el comportamiento de Jack podría tener un pase. Pero claro, con medias de 5 a 10 segundos, el diálogo no sería fluido, y empezaría a levantar sospechas en el interrogador de inmediato.

...

Por suerte, acelerar cosas, no era sólo lo que más me gustaba (¿recuerdas lo de lenguaje C?), sino que además era increíblemente bueno en ello. Se trataba de aprovechar mejor lo que había disponible, para hacer más. Y siendo sinceros, era necesario no sólo hacer más, sino mucho más.

La primera idea, fue copiar el contenido del CD-ROM al completo en el disco duro. Descartada. Imposible meter casi 650 MB de información del CD en un disco fijo de 250 MB. Conseguir un disco duro más grande, tampoco era viable, quizás uno de 320 MB fuera asequible, pero 650 MB. Era imposible.

Me deshice de todos los recursos multimedia que tenía el CD-ROM, no necesitaba ni imágenes ni audio, con la información textual era suficiente. Se había quedado ahora en unos 400 MB. Una buena reducción, pero era insuficiente. Aún no entraría en mi disco duro.

No quedaba otra que intentar comprimir el contenido, y así ahorrar espacio hasta que cupiera. Tampoco funcionaba, ese contenido estaba ya comprimido, y ya sabéis que no se puede comprimir algo que ya está comprimido. Bueno, no es así exactamente como lo dijo Shannon, pero para que me entendáis.

Haciendo ingeniería inversa, conseguí discernir el algoritmo de compresión que usaba Compton, como cabría esperar, era una variante de LZ. Me quedé pasmado esos 400 MB de datos comprimidos, se extendían a cerca de 1000 MB una vez descomprimidos. Un Gigabyte (GB). ¿Habíais oído alguna vez esta medida?

Decidí confiar en mí, había leído algo de PPM (Prediction by Partial Matching), un algoritmo de compresión de notable eficacia, especialmente en contenidos de texto, que es lo que necesitaba. Esperaba que con PPM consiguiera reducir esos 1000 MB a una cifra manejable por mi disco duro. Lo que iba a hacer sería escribir un programa que descomprimiera el LZ del CD_ROM original, y entonces lo comprimiera con PPM a mi disco duro. De nuevo, teníamos un reto. Si mi disco duro era de 250 MB, ¿Cómo iba a meter esos 1000 MB de datos descomprimidos, para luego volverlos a comprimir en el mismo lugar? Si las cuentas no fallaban, necesitaría tener del orden de 1400 MB disponibles, y sólo tenía 250 MB en el mejor de los casos.

A grandes males, grandes remedios, podía irlo haciendo por letras del alfabeto. Leería todas las palabras que comienzan por A, las descomprimiría, y luego las archivaría con mi sistema PPM. De esta forma, el espacio ocupado por todas las palabras se iría reduciendo paulatinamente.

Como de costumbre, no era el escenario ideal. Hubiera sido mucho más eficiente, comprimir todas las letras juntas. Así aprovechamos redundancias, y se obtienen mejores resultados. Piensa por ejemplo en la palabra Abeto. Tiene una letra A, que se comprimiría muy bien con el resto de As, en cambio luego le sigue una B, por lo que, si pudiera estar junto a las que empiezan por B, ahorraríamos todavía más. No podía ser, como se dice a menudo, cada uno debe jugar con las cartas que le han tocado, y no podía meter todas las letras juntas.

Lo bueno, es que ese sistema me serviría de índice. Es decir, que sabiendo donde se hubiera guardado la letra B, podría ir allí directamente a buscar la palabra "Bush". No tendría que "preguntar" al sistema: "Oye, ¿Dónde dijiste que se guardó la B?".

Por cierto, que PPM tenía un grave inconveniente, era asimétrico. Esto quiere decir que, aunque descomprimía con mucha velocidad, que es lo que yo necesitaba para que Jack pudiera acceder a la información a la velocidad del rayo, comprimía muy lento. No os quiero aburrir, pero mi súper 486 a 33 Mhz, el mejor PC que puedas encontrar a la venta, estuvo casi 3 días comprimiendo letra por letra la enciclopedia entera.

...

Cuando terminó y vi la pantalla: ¡Madre mía! Los datos quedaron reducidos a sólo 160 MB. De los 400 MB originales, eso era menos de la mitad, sin eliminar nada. Justo la misma

información, en menos de la mitad de sitio. O, dicho de otro modo, si Compton quisiera, podría guardar más del doble de datos. Desde luego, tendría que escribir a Britannica (los que compraron Compton), cuando terminara con esto. ¿Quién sabe? Igual mi futuro cambiase. Lo importante de momento, es que dio resultado, y eran suficientes para que cupieran en mi disco duro. Incluso me sobraba sitio para el sistema operativo, mis herramientas de desarrollo y utilidades, proyectos como Jack, y otras tablas de datos.

El final fue lo más fácil, integrar la descompresión PPM en Jack, y usar los índices alfabéticos para acceder a los conceptos que hicieran falta. Usando el cronógrafo del Casio DW-5600C que usaba antes, y que todavía guardaba en el cajón de mi despacho, con la pila perfectamente operativa, empecé a hacer unos juegos de prueba. Todo era perfecto.

- **Usuario:** ¿Dónde está Hollywood?
- **Jack:** Hollywood está en California. ¿Te gusta Hollywood?

Magnífico, usando la conexión con la Compton, había conseguido acceder a Hollywood, de ahí saber que pertenece a la ciudad de Los Ángeles (desde 1903), y que a su vez Los Ángeles pertenece al estado de California. Varias consultas a los datos comprimidos, y según el reloj digital, habían transcurrido solamente 0,49 segundos. Para que me entendáis, sin retraso perceptible en la respuesta. Similar al de una persona que no conociera en profundidad los límites políticos de Estados Unidos tendría.

Ahora sí, Jack podía enfrentarse ante el Test de Turing... Y superarlo.

FIN

NOTAS

La historia se me ocurrió a principios de 2013, y la empecé a desarrollar. Lo hice ambientado en un futuro cercano, y en realidad trataba de una máquina ocupando el papel de interrogador. Es decir, tratando de determinar si los sujetos eran humanos o máquinas. Vendría a ser el Test de Turing Redux. Imagino que sabes que, en 2014, Eugene superó el Test de Turing. Antes de eso Deep Blue venció en ajedrez al mejor jugador del momento (1997), y Chinook consiguió vencer a las damas (1994).

La dejé a medias, la trama no daba el juego que buscaba. De repente a finales de 2016, se me ocurrió la idea de ambientarla en el pasado. En la época del apogeo de DOS, y el crecimiento de las capacidades de proceso. Me puse, y la escribí de un tirón en 4 horas. Verás que tiene bastantes reseñas científicas, y he intentado que todas sean verdad. Seguramente en Compton, se rían de mí, porque en la vida he visto esa enciclopedia de 1989 en CD-ROM, pero necesitaba ese argumento, como fuente de conocimiento, y sólo esa encajaba por fechas.

Admito que lo de obtener el conocimiento de una fuente externa, ¡es influencia del IBM Watson haciendo furor en el concurso Jeopardy!, y en algunos negocios. Sólo que Watson, lo consulta online de internet, y mi Jack, bueno, lo hacía en local como ahora decimos.

La enciclopedia de Compton/Britannica, condicionó que la historia se ambiente en Norteamérica, ya que forzaba a ser un país angloparlante, y el Reino Unido (como España), desde la muerte de los 8 bits, quedó retrasado.

Debo mucho de la inspiración a Rafael García González, el autor de Herbie, con el que he tenido contacto recientemente. Si en su época hubiera tenido los medios necesarios, mi Herbie, hubiera sido parecido a lo que aquí relato. Por cierto, que mi intento, que se quedó en sólo eso, un intento, se llamaba Dr. Jack, así que es también mi homenaje a él.

Puedo destacar la presencia del Rolex Milgauss 1019, protagonista inicial. No porque me guste especialmente, sino porque su resistencia a campos magnéticos lo hizo ser el reloj clave de los científicos y los técnicos. El Casio DW-5600C (Speed), en cambio sí que aparece por ser un reloj que me encanta. Habrás podido imaginar, que lo fácil hubiera sido que el propio programa Jack, en su versión de depuración, controlara el tiempo que tarda en responder. De hecho, se le llama corto-circuito, y se utiliza en programas que son no deterministas. Es decir, que pueden no acabar nunca, o no hacerlo en un tiempo razonable. Lo que se hace es que sea el programa el que cuente el tiempo, y digamos cuando lleve 2 segundos procesando, se quede con la mejor respuesta encontrada hasta el momento.

Quiero agradecer a Bianamaran, que, con su recopilatorio de relatos, me ha dado envidia, y por supuesto a José Antonio Carretero Sevilla, que, con La Conquista del Dragón, me ha motivado de nuevo.

El resto de la historia, destila mucho de mí, retroinformática, lenguaje C, compresión de datos, y bastante de historia de la tecnología. Me hubiera gustado ambientarla mejor en los años 80, en concreto en 1989, pero faltaban recursos, así que digamos que transcurre entre 1989 y 1990.

Como es habitual, barajé diferentes finales, e imagino que, para desgracia del lector, me quedé dejándolo abierto. La pregunta que deseo que surja es ¿Qué hubiera pasado si el Test de Turing se hubiera superado en 1990? O mejor aún... ¿Y si en realidad sí que se superó?

Finalmente, desconocía que, en 1990, el presidente de EE.UU. fuera George Bush padre. Me hubiera gustado que fuera Reagan, pero ambientarlo en esa época, me llevó inevitablemente a Bush.

La foto de la portada, es un Intel 80486DX, el corazón sobre el que late Jack.

DV02



Caía una lluvia ligera, cuando abría la portezuela trasera del ZIL 4104S de color negro que le estaba esperando en la puerta. Subió al vehículo, y el chófer inició la marcha sin que mediaran palabra.

Vestido aún de uniforme, se encontraba cansado tras una agotadora jornada de trabajo. Casi 24 horas sin interrupción. El sol empezaba a despuntar, y eso le despejó ligeramente. Miró el Vostok de su muñeca, eran las 6:15 de la mañana, y el gélido aire que entraba por la ventanilla, tenuemente abierta, le descolocaba el flequillo con la marcha del vehículo.

El capitán Alexandr Vorobiov, rozaba la cincuentena, y se encontraba en ese justo momento que precede a la desesperación.

...

La herramienta no tenía nombre, eso era una de las cosas que diferenciaba a los soviéticos de los amerikanski, y todos la conocíamos como la DV01, las iniciales de Dmitry Vasíliev (DV), en su primera versión (01). El profesor/doctor Vasíliev, era una de las mayores eminencias de la Academia de Ciencias de Rusia en lo referente a electrónica e informática.

Su cometido era analizar (espíar), las comunicaciones que salían de la Unión Soviética, y de este modo, obtener ventajas estratégicas o tácticas, adelantándose a los movimientos del enemigo. Sin embargo, sus limitadas capacidades computacionales, obligaron a realizar demasiadas concesiones.

Las cartas con destinos extranjeros, tanto manuscritas, como impresas, eran derivadas a una batería de mujeres que las revisaban, y si era necesario, las leían al completo. Las posibles amenazas, así como las que no estaban claras, eran remitidas a otras instalaciones para un análisis más concienzudo por parte de un equipo multidisciplinar y especializado.

El DV01, era incapaz de reconocer los textos analógicos del papel, para ser estudiados de manera automatizada. No obstante, no era un gran problema, el tráfico postal exterior, era ciertamente limitado y, por otro lado, normalmente se requería más tiempo en abrir y cerrar el sobre ocultando su apertura, que en leer el contenido de la misiva en cuestión.

El problema estaba con el pinchado de las líneas telefónicas internacionales. El software de análisis del DV01, solamente era capaz de detectar palabras concretas que se producían en una conversación telefónica. Era incapaz de transcribir frases o conversaciones completas. Simplemente, cuando detectaba alguna palabra clave que formaba parte de su lista negra, marcaba esa grabación, que sería posteriormente analizada por una persona en un departamento anexo al de las cartas.

Su potencia le permitía vigilar unas 10 conversaciones simultáneamente, rastreando unas 25 palabras. Al principio parecía que fuera más que suficiente, se podían construir otros DV01, conectados a otras líneas telefónicas, y así dar una cobertura completa al asunto.

No fue tan fácil, a medida que la lista de palabras de interés aumentaba, se reducía su velocidad de detección, de manera que, si la lista era de 50 palabras alertables, entonces solamente se podrían monitorizar 5 conversaciones al mismo tiempo. En el peor de los casos, si la lista superase las 250 palabras, entonces su análisis no se podría hacer en tiempo real. Es

decir, una llamada de 5 minutos de duración, tardaría más de 5 minutos en ser escaneada por DV01, lo que inevitablemente llevaría con el paso del tiempo a que las llamadas pendientes de análisis fueran acumulándose, cada vez en una cola más larga, y que eventualmente tendería al infinito.

El trabajo de análisis de una misma llamada, no podía repartirse entre varias DV01, por lo que la única opción, era mantener esa lista a menos de 250 palabras.

La configuración actual, contaba con alarmas que podrían saltar en base a unas 100 palabras en inglés, unas 30 en alemán, y otras 50 más para el resto de idiomas. La suerte era que los nombres propios no solían traducirse, así que la palabra “Kremlin”, sería detectada en conversaciones de cualquier idioma.

Algo menos de 180 palabras, del todo insuficientes para el cometido necesario de la máquina. ¿Alguien pensó que el enemigo, podría también comunicarse en ruso? En ese caso, ninguna palabra sería detectada por la máquina como una posible amenaza.

...

Las DV01 estaban alojadas en los subterráneos de las instalaciones del Ministerio del Interior en Nizhny Novgorod, a unos 450 Km de Moscú, que es a donde precisamente, se dirigía el capitán Vorobiov.

En Moscú estaba el Instituto de Mecánica de Precisión e Ingeniería Informática SA Lebedev, un laboratorio que estaba concluyendo el desarrollo de la nueva generación del Elbrus, el Elbrus 2.

Intentó relajarse en el automóvil, y consiguió algo parecido a dormir. No sería más que una cabezada de 20 minutos, pero suficiente para sentirse mejor. Por supuesto, habría preferido una ducha caliente y su cama, pero de momento tendría que prescindir de ello.

El continuo ronroneo del motor V8, circulando por la autopista M7 a un cruce mantenido de 160 Km/h, resultaba monótono. La suspensión era cómoda, y la temperatura confortable, pero a Alexandr el viaje se le hacía largo.

Abstraídos sus pensamientos con las promesas del DV02, realmente no sabía lo que esperar. Un desasosiego que se combinaba con el progresivo entumecimiento de su cuerpo.

Ante la proximidad de la salida de Noginsk, apenas a 35 Km de su destino, le reactivó nuevamente. No solamente quería comprobar con sus propios ojos lo que habían conseguido, sino además volver a saludar a su amigo Dmitry Vasíliev.

...

Eran cerca de las 10:30 cuando el ZIL se detuvo en la entrada principal del el Instituto de Mecánica de Precisión e Ingeniería Informática. La nieve caía en Moscú, en una mañana que a pesar de todo era soleada. Una vez los guardias vieron el identificativo en el parabrisas del ZIL, franquearon la verja que estaba abierta, y el automóvil accedió en lenta velocidad al recinto.

El coche se estacionó en una plaza de aparcamiento marcada como reservada, y detuvo el motor. El chófer le abrió la puerta trasera del vehículo, y ambos cruzaron la entrada principal del edificio.

Vorobiov se identificó ante el ujier sentado en un mostrador de madera, que automáticamente generó una llamada de teléfono por el sistema interno del Instituto. Segundos después, otro bedel ocupaba el mostrador a modo de relevo, mientras que el primero acompañaba a Alexandr hasta un ascensor.

El chófer se despidió del capitán con un intrascendente saludo militar.

En la planta -4 se abrieron las puertas del ascensor. Era un recinto casi diáfano, que estimó en unos 50 metros de largo por 20 de ancho. Unos 1000 m², con el perímetro rodeado de máquinas, y la parte central ocupada por mesas, y personal sentado en ellas, y paseando a ritmo frenético entre ellas.

El equipo humano lo formaba un variado grupo de 30 personas. Se veían hombre y mujeres, jóvenes y de mediana edad. Había científicos con sus batas blancas, militares con su uniforme, y civiles. Éstos vestían tanto con traje, como de manera más informal.

A su espalda, en dirección al ascensor, había diferentes murales formados por matrices de pantallas de televisión, que presentaban textos, gráficos, e imágenes. Todo un batiburrillo de información que debía tener mucho sentido para los que allí desarrollaban su trabajo.

De alguna esquina oculta, surgió el profesor Dmitry Vasíliev, que se dirigió al capitán Alexandr Vorobiov, y le estrechó la mano efusivamente, a la vez que, con un gesto, despedía al bedel que ya se encaminaba de vuelta al ascensor.

Los dos hombres se saludaron con emoción, y acto seguido el científico Vasíliev encaminó sus pasos a uno de los laterales de la planta, instando a Vorobiov a que lo siguiera.

El hardware en aquella pared, no parecía diferente al de las otras, o al menos no para Vorobiov. Sin embargo, Vasíliev le dijo:

—Aquí tiene el DV02, capitán. Ciertamente, con sus 10 procesadores en paralelo, que alcanzan los 125 MIPS de fuerza bruta, supera en un factor de al menos 30 al actual DV01. ¿O quizás debería decir al antiguo DV01?

—Es impresionante mi querido Vasíliev. Admito estar ansioso después de tan largo viaje desde Nizhny Novgorod —Le respondió el capitán Vorobiov.

—Tal vez le gustaría ver por usted mismo una pequeña demostración de sus capacidades. No es algo que hayamos preparado, pero sí que son unas pruebas que internamente ejecutamos con cierta regularidad para comprobar el grado de avance del proyecto. —Indicó el científico.

...

Una mujer entregó a Alexandr Vorobiov un auricular telefónico de color negro, mientras el doctor le indicaba, que podía hablar con total libertad al auricular, pero de momento sólo en idioma ruso.

Pronunció 5 o 6 frases, y al terminar, el científico y el capitán se dirigieron a una terminal. La pantalla en color mostraba una transcripción en modo texto, bastante exacta de las palabras pronunciadas por Vorobiov. El fondo era de color azul, y el texto de color blanco suave. Algunos fragmentos se subrayaban en fondo amarillo con letras blancas, y otros en fondo rojo con letras también blancas. Vasíliev le aclaraba que los diferentes colores, eran una representación del nivel de peligro detectado durante el análisis.

Vorobiov empezaba a animarse, el nuevo sistema era tan potente, que le permitía transcribir electrónicamente los textos. Es decir, hacer un reconocimiento de voz. Algo que el DV01 era incapaz de hacer. Por otro lado, la lista de palabras detectadas, parecía muy superior a la anterior.

Vasíliev explicaba que, además, el sistema era capaz analizar de manera avanzada el contenido. Dicho de otro modo, de comprenderlo. Por ejemplo “Visitar el Kremlin”, no generaba ninguna alerta, mientras que “Destruir el Kremlin” si lo hacía.

Naturalmente aquello era sólo el primer paso. Se debía implementar aún un modo como la DV01, basado en palabras peligrosas. Ello permitiría que la máquina detectara conversaciones en clave, dado por ejemplo un sencillo código donde “Visitar el Kremlin” quisiera decir “Destruir el Kremlin”. En un futuro, las sucesoras de la DV02, serían capaces de determinar ese código en base a interlocutores previamente conocidos. Si en una llamada anterior se hubiera concluido que siempre que A hablaba con B, una vista el Kremlin era la clave para la destrucción del mismo, la máquina podría cotejar eso mismo en nuevas conversaciones entre B y A. Incluso si A hablara con C, en vez de con B, o nuevas personas como D hablando con E, la máquina podría intentar probar atribuirles ese significado a las frases.

...

La línea de trabajo actual, era compleja, requería agregar soporte para más idiomas. De momento el software de la DV02, solamente manejaba el ruso. Nuevos idiomas, implicaba dar acceso a nuevas reglas gramaticales y ortográficas, nuevos diccionarios, pero todo eso se iría completando con el tiempo.

La velocidad de proceso, pese a toda la nueva potencia disponible tenía que mejorarse. Era capaz de analizar una conversación en tiempo real. Lo que requeriría cientos o miles de DV02 instaladas para cubrir las necesidades. Por fortuna era algo natural en la programación. Los ingenieros desarrollaban el código ALGOL, y éste debía luego optimizarse y sanearse para sacar un provecho máximo a la infraestructura. Al final, se conseguiría que una sola DV02, pudiera procesar 2, 4, 8, 16, 32 o más conversaciones al mismo tiempo.

Y si era necesaria más capacidad, los ingenieros podrían construir más máquinas que conectar a las líneas telefónicas...

FIN

NOTAS

La pregunta era: ¿Cómo habría sido el invento de ECHELON, si hubiera sido creado por los soviéticos, años antes que los americanos? Se filtró información de ECHELON por primera vez en 1988, pero podemos suponer que el desarrollo fuera anterior, así que el relato, se ambienta a finales de los años 70, un margen prudencial para que los comunistas pudieran liderar la partida.

Por supuesto el límite lineal de DV01, es una licencia del autor. El tiempo de análisis, no aumenta en un buen algoritmo de reconocimiento de patrones de manera lineal al incremento de éstos.

Obviamente, está influenciado por la serie de televisión The Americans, aunque invirtiendo en cierta forma los papeles. Responde también a mi curiosidad por el mundo soviético, desde los relojes como el Vostok, hasta la industria en general, reflejada en el ZIL.

El Elbrus 2 (Эльбрус), empezó a desarrollarse en 1977, aunque no se completó su evolución hasta 1985. Figura como el primer superordenador soviético, con una potencia equivalente a la de un Intel Pentium de 1994. Se construyeron 20 unidades, la mayoría destinadas al Ministerio de Defensa, y al Programa Espacial.

Empieza el día



Fragmento 1 (Javier Gutiérrez Chamorro)

Como era habitual, el despertador sonó a las 6:35. No era su estilo quedarse haraganeando en la cama, así que inmediatamente detuvo el sonido, y se levantó.

Preparó la ropa del día y se dirigió al baño a tomar una ducha tibia. Se miró en el espejo, hoy no necesitaba afeitarse.

Se vistió de manera informal, y como último gesto, casi mecánico, vistió en su muñeca el GW-6900.

En el comedor se sentó tranquilamente a tomar el café. Eran poco más de las 7:03, y se quedó pensativo mirando el reloj. Le tranquilizó comprobar que como de costumbre, había sincronizado correctamente la hora. Algo en él le indicaba que todo estaba controlado.

Sabía que fuera lo que fuese lo que el día tuviera preparado para él, estaba preparado para todo. Frío, calor, lluvia, nieve, sol, que no se quedaría sin pila en el momento más inoportuno, que podría estar descuidado de sumergirse en agua, y que, si fuera necesario, podría incluso ir a la Estación Espacial Internacional...

Eran las 7:16, y el día podía comenzar, así que se puso camino a su oficina.

...

Fragmento 2 (Txus)

"Oficina" sí es como le gustaba llamar a su todoterreno Iveco con el cual patrulla por la zona sur de Afganistán. Él forma parte de la ISAF dentro de la misión española que da formación e instrucción a las tropas afganas. Habitualmente utiliza términos domésticos para describir la dura realidad que le rodea, quizás así le resulta más cómoda de asimilar, evidentemente el sofá nos es tan cómodo como podríamos pensar, la ropa tiene camuflaje *desert* y el "baño" junto a las letrinas resulta un mero trámite.

Su trabajo es especial, es tirador selecto, un *snipper* que dirían los americanos. Con su fusil Barret M82 es capaz de hacer blancos efectivos a 2 km. Gracias a su entrenamiento y habilidad es alguien especial, lo sabe, pero también sabe que forma parte de una unidad donde el gran compañerismo multiplica la efectividad de la perfecta coordinación y buenas dotes del mando.

El día empezaba a romper, se hacía a la idea que tras una fría noche al ver un horizonte sin una nube el termómetro se iba a empezar a disparar. Pero él ahí estaba dispuesto a subir a su "oficina" como cualquier otro día en aquel inhóspito y árido paraje. No se podía imaginar que aquel día, su Casio iba a ser protagonista de una gran aventura.

...

Fragmento 3 (Javier Gutiérrez Chamorro)

— Buenos días — le dijo el capitán justo cuando estaba abriendo la puerta de su todoterreno, dispuesto a comenzar una nueva ronda de patrulla solitaria.

El capitán era un hombre fornido, acostumbrado a ese duro trabajo, y a pesar de sobrepasar la cincuentena, tenía una forma física envidiable. Su rostro moreno por el sol, le daba un aire de rudeza curtida.

— ¿Qué tal Señor? — respondió éste mientras usaba la mano como visera para mitigar el brillo del sol en sus ojos.

— Muy bien gracias. ¿Se ha enterado de lo de Gazni? — inquirió con tono impasible el capitán.

— Sí, parece que la cosa se está calentando por allí.

— No estaría de más que se diese una vuelta por allí, y asegurarse que la cosa no se descontrola... Usted ya me entiende — ordenó el capitán mientras se sacaba unos de sus Lucky Strike del bolsillo, y acto seguido lo encendía con un Zippo plateado.

— Como usted ordene mi capitán. Estoy seguro que no me iría nada mal algo de acción. Me estaba quedando anquilosado — le respondió nuestro protagonista mientras miraba el reloj de su muñeca. Casi las 7:41.

...

Fragmento 4 (Clavo)

Las 7:41 de la mañana, empieza lo que algunos creen que es una aventura en Afganistán, pero realmente se podría considerar como una pesadilla.

La pesadilla de la guerra empieza por pasar mucho un frío en medio del desierto afgano. Para los que no lo conozcan, la temperatura ambiente puede ir de los -20°C en invierno, hasta los más de 40°C en verano. Sin embargo, lo que realmente molestaba al soldado, no era el frío ni el calor extremo, era la nieve de esta zona semi desértica que apenas permitía ver con claridad a unos pocos metros de distancia mientras estaba apostado en un punto fijo con su fusil Barret M82, y miraba a través de su mira ajustable.

Otro aspecto que la mayoría no conoce es el sudor frío acompañado de un escalofrío que recorre todo el cuerpo cuando tu cerebro te da la orden de mover rápidamente el índice de la mano derecha para accionar el disparador. Esto por suerte en Afganistán, se daba poco en el caso de las tropas españolas, o por lo menos, así es como se vendía dentro del país.

Eran las 15:30 según su reloj atómico, había pasado mucho desde las órdenes del capitán, y en todo el día apenas se había llevado al estómago más que unas barritas energéticas.

Estaba cansado, sentía como a causa de tantas horas de observación a través de la mira del M82, le comenzaba a fallar la visión del ojo derecho. De nuevo, apuntó su vista a la muñeca izquierda para ver la hora en su GW-6900. Con el fin de reenfocar, y poco a poco recuperar la nublada visión, parpadeó y agitó la cabeza en un par de ocasiones.

...

Fragmento 5 (Javier Gutiérrez Chamorro)

En las más de seis horas que llevaba apostado frente al Palacio del Sultán Masud III, apenas había habido movimiento. Un par de Willis con dos soldados cada uno habían accedido al palacio cruzando la verja de hierro forjado, y en ese mismo momento un camión Toyota con entre ocho y diez hombres, no pudo precizarlo bien desde la distancia a la que se encontraba, estaba abandonando la estructura.

El cálculo era sencillo, las fuerzas enemigas se habían debilitado, con un defecto de soldados de entre cuatro y seis hombres menos. Si había un momento para abordarlo era ese.

Hubiera sido un suicidio para un hombre solo sin su correspondiente equipo de apoyo. Mantuvo la posición, y permaneció ojo avizor de cualquier novedad.

Consultó su G-Shock, indicaba las 16:54, cuando observó por la mira, que el chófer estaba preparando el Mercedes S600 L de color negro, al tiempo que los dos Jeep que había visto entrar, ultimaban el protocolo de escolta. Juzgaba el vehículo como altamente blindado a tenor de la rigidez de suspensión. A casi 3.000 metros de distancia, no había nada que hacer, pero con algo más de paciencia, y cierta suerte, su oportunidad podría estar cerca.

Transcurrieron 32 minutos más, eran las 17:26 y pudo ver como los soldados retiraban el Mercedes. Estaba claro que hoy el líder rebelde no saldría, y todo había sido una maniobra ensayada de despiste, que debían realizar con cierta periodicidad.

Nuestro hombre puso rumbo a su Iveco, y se encaminó a la carretera que le acabaría llevando al campamento base, 60 kilómetros más al norte.

...

Fragmento 6 (gen458)

Se encontró a una rubia por la carretera, con minifalda. Iba en un Jeep Cherokee tuneado hasta los topes y le dijo que, si se podría poner al volante él, pues está cansada de conducir. Él le respondió afirmativamente, pero expuso una condición: El miraría sus preciosas piernas, mientras ella le guiase por el camino a seguir.

No hay problema — dijo ella — porque la carretera es casi toda recta.

Así que subió al Cherokee y empezó a pisarle... al acelerador.

Llegaron a un puesto de control, donde mujeres soldado (ataviadas también con uniforme de minifalda) les detuvieron. Les preguntaron a donde iban, y él respondió que a una gasolinera cercana.

Las mujeres del puesto de control, aprovecharon la ocasión para hacerle entender que ellas se habían quedado sin gasolina para su tanque Leopard, y le rogaron que fuera tan amable de llevarlas en la parte de atrás con una lata. Él les contestó que claro, no había problema y subieron como cinco seis niñas con ropita de camuflaje. Muy ajustada. Y como complemento, una bandolera con AK-47.

...

Fragmento 7 (Clavo)

El soldado cerró los ojos, por un instante no daba crédito a lo que veía: Señoritas con AK-47, y sintió en ese mismo momento un estrepitoso claxon.

Era un sonido que le resultaba familiar, al abrir los ojos se sobresaltó, estaba sentado en la silla frente al ordenador de su oficina en la fábrica de fundición de aluminio en la que lleva trabajando más de 20 años.

Miró nuevamente su muñeca y en ella vio a su fiel GW 6900. Marcaba las 19:00h.

Una pregunta rondaba su cabeza, ¿qué había pasado?

No daba crédito a lo extraño de este día.

Sintió de repente una palmadita en su espalda, al mismo tiempo que una voz le alentó. — Amino Sisco, que hoy ha sido un día muy duro. Tienes suerte de empezar ahora tus vacaciones... ¡Y lo bien van a venir!

Sisco se quedó en silencio unos segundos, y respondió: — No lo sabes tú bien.

FIN

NOTAS

Me apetecía escribir un relato, donde los relojes tuvieran cierto protagonismo. No supe como enlazarlo con la ciencia ficción, así que decidí escribir un microrelato, y lo publiqué en [Hablemos de relojes \(HdeR\)](#).

Me gustaba esa creencia que tenemos muchos propietarios de G-Shock de poder ser personas de acción, aunque en la mayoría de casos, nuestras actividades cotidianas sean de lo más mundano.

Cuál fue mi sorpresa, cuando Txus de manera espontánea, escribió el segundo fragmento, dando un vuelco a la historia, y con un giro que, en esencia, cambiaba totalmente el género del relato. Tuve curiosidad, y decidí probarlo, y ver a dónde nos llevaba, así que me puse con el tercer fragmento.

Tras lo cual, Clavo hizo lo propio, y se encargó del cuarto, yo del quinto, y gen458 del sexto, donde la historia volvía a dar un vuelco, hasta llegar al final, donde de nuevo Clavo, hacía que todo tuviera otra vez sentido.

De ese modo, puede leerse solamente el primer fragmento, dando una entidad al contenido, o completo, con una totalmente distinta.

Lo que aquí hay contenido, es fruto del trabajo de todos nosotros, tras una revisión más o menos general. La imagen que lo encabeza, es cortesía de [50 Gs](#).

Decreto de Retiro Optativo



Los escritores de ciencia-ficción en los dorados años 50 y 60 casi siempre profetizaban un futuro en donde el ser humano cada vez necesitaría trabajar menos, gracias a la automatización, esto le permitiría disfrutar de un mayor tiempo para el ocio, la cultura y otros intereses no vinculados al mundo laboral.

No pasaron muchos años hasta que comenzara a vislumbrarse que el futuro, pintaba mucho menos idílico de lo que sus plumas habían imaginado, y es que casi ninguno introdujo en la ecuación el hecho de que también aumentaría el nivel de vida, y el consumo energético, de manera que, para mantenerlo, no solamente habría que trabajar lo mismo, sino que habría que hacerlo más.

Poco antes de establecerse el Decreto de Retiro Optativo, el desembolso de las arcas públicas en concepto de pensiones rozaba la mitad de lo que recaudaban, y un siglo atrás, en 2012, era ya del 37%. En esa época, la edad de jubilación se había fijado a los 67 años, mientras que el porcentaje total de impuestos que abonaban los contribuyentes al erario, era del 35%.

Sucesivas crisis y micro crisis económicas alternadas, dibujaron un panorama menos halagüeño todavía. Paulatinamente se incrementaron los impuestos, y se redujeron las prestaciones sociales de cualquier índole, por lo que ya no sólo era cuestión de trabajar más, sino también durante más tiempo.

Por fortuna, los avances científicos posteriores, nos permitieron aumentar nuestra esperanza de vida, de modo que, salvo accidente catastrófico, o enfermedad sin posibilidad de replazo orgánico, era factible rozar los 150 años, y elegir por nosotros mismos, cuando queríamos jubilarnos.

Suena maravilloso, pero todo tiene un coste.

...

Me llamo Martin, tengo 76 años y gracias a Dios mi salud es perfecta, sin ningún problema de relevancia hasta el momento (crucemos los dedos). No en vano con casi 40 años trabajados a lo largo de mi vida, he acreditado el derecho a gozar de un aspecto físico equivalente al de un hombre maduro de cincuenta y pico años “de los de antes”.

Hace un par de semanas que abandoné mi puesto como programador informático en una empresa de tamaño mediano, y ahora me encuentro en la tesitura personal de si debo reemprender mi carrera profesional en otro sitio, o bien sería más conveniente acogerme al Decreto de Retiro Optativo, y jubilarme para siempre.

Para algunos representa asumir que se va a empezar a morir, consumiendo lo que se ha ido ganando. En cambio, para otros es justo lo contrario, el comienzo de la vida sin la atadura del trabajo, y la consiguiente capacidad de dedicarse a lo que uno quiera. Yo lo veo solamente como un eufemismo, que te obliga a decidir si ya ha llegado, o no el momento.

Las normas son así de sencillas, por un lado, cada año trabajado conlleva 3 meses de paga íntegra que se acumula a tu futura pensión. Por otro, te da derecho a un tratamiento de Telomer[®] a cargo de las cuentas públicas, que de media ralentizará tu envejecimiento por esos mismos 3 meses. Si eres rico, las normas son todavía más fáciles, y ni siquiera es

necesario haber trabajado. Basta con que pudieras pagar de tu bolsillo los costes de tu tren de vida, y el tratamiento anual.

Han sido ya muchos años de intenso trabajo y presiones constantes, así que poder comenzar mi retiro, no suena nada mal. Si decido hacerlo, tengo acumulados algo más de 10 años de paga, lo que me condenaría a vivir el resto de mi existencia tirando de los escuálidos ahorros que he conseguido, mientras los administro lo mejor posible.

He considerado también que en cuanto me jubile, se me privará de mi derecho al tratamiento anual de telómeros (Telomeral®), de manera que voy a empezar a envejecer al ritmo biológico normal, con el malestar y los achaques que ello pueda implicar en el futuro.

Por supuesto que he pensado en la posibilidad de adquirir el tratamiento por cualquiera de las vías no-oficiales, empero con su elevado coste, mis reservas económicas se agotarían en todavía un tiempo menor.

Podría esperarme durante 10 o 20 años más, y continuar dignificándome con el trabajo diario, seguramente así las cosas serían más sencillas. Podría retirarme con 90 años, y disfrutar de 15 o 20 años más de jubilación totalmente cubiertos con mi pensión, reservando los ahorros para cualquier eventualidad.

Tengo amigos que no han llegado a disfrutarla, desafortunados accidentes, han acabado con sus vidas antes de que pudieran hacerlo, y eso es una razón más para decidirme. Por lo demás, los órganos sintéticos, pueden reparar cualquier daño degenerativo o por enfermedad que mi cuerpo pudiera contraer, y de una forma tan sencilla como es para un especialista el cambiar la pila de un reloj. Salvo el cerebro, por supuesto, del que, a pesar de los esfuerzos, de momento no tenemos recambio. Todo lo demás está cubierto y garantizado.

Este último argumento, me perturba sinceramente, porque en cuanto abandone el Telomeral®, sé que las posibilidades de patología orgánica aumentarán progresivamente como consecuencia del envejecimiento más rápido, y dentro de estas posibilidades, está naturalmente, que puedan afectar al cerebro. Un ictus, un tumor, ...

He revisado los datos de 2111 publicados por la OMS en internet, y el porcentaje de daños cerebrales a partir de los 75 años es bastante bajo, del orden de un 2% dependiendo de variados factores, por lo que lo tengo decidido. Mañana iniciaré los trámites para acogerme al Decreto de Retiro Optativo.

Ante esto, se me plantea una nueva decisión, tal vez más importante y compleja que la primera... ¿Qué voy a hacer con tanto tiempo libre?

FIN

NOTAS

Ante la Convocatoria del II Concurso de Relato Corto de Ciencia Ficción de ZonaReader había considerado participar con alguno de los relatos que ya tenía escritos. Supongo que, por la reciente jubilación de mi padre, se me ocurrió la idea de este relato, y decidí desarrollarlo para presentarlo en su lugar.

La crisis económica y financiera que lleva azotando al mundo casi un par de años, ha conllevado el inevitable aumento de la edad de jubilación, la subida de los impuestos, la reducción de los beneficios sociales, etc...

Además de que los mangantes que han gestionado la economía, lo han hecho de forma poco saludable (algo que ahora llaman tóxica), y han aprovechado la situación para su lucro personal. Están por supuesto los agentes internos del mundo contemporáneo, en donde se empieza a trabajar más tarde, y con una expectativa de vida más elevada, se disfruta de la jubilación por más tiempo.

Es paradójico como la ciencia-ficción contemplaba generalmente futuros mucho más fáciles y felices; o por el contrario, entornos totalmente degenerados y distópicos. Sin embargo, las cosas no son tan blancas o tan negras como se imagina, y acaban teñidas de una tonalidad gris intermedia.

Esta es mi interpretación de ese gris, de la que doy por sentado que en el futuro volverá a ser reinterpretada, y se demostrará lo equivocado que estuve.

El fallo del concurso no fue favorable, quedando clasificado en la posición 41 de un total de 56 relatos presentados. Sin embargo, los comentarios de los usuarios que lo leyeron, son un premio suficiente.

“No sé qué decir...”

El futuro muy bien planteado desde el punto de vista social y objetivo por parte del autor, me ha dejado impresionada.

Lo que no me ha convencido es la última frase del final. A lo mejor es porque desde esta época que vivimos estamos escocidos por la crisis y también por el aumento del año de jubilación, así que se me hace imposible imaginar no saber cómo gastaría mi tiempo libre. Incluso, puede que tenga tantas ideas y proyectos en la cabeza que ese "tiempo" ya no sería "libre".

Reitero que la visión futurista de la realidad social está muy bien lograda.”

“Supongo que me echareis a los leones por lo que voy a poner ahora...pero yo soy poco lector de ciencia ficción...de hecho no sé si habré leído más de dos o tres cosas en mi vida... (nada de Asimov ni de otros que habláis...) Así, que me limitaré a valorar los relatos si muchas referencias de otros autores, en base a si me gustan o no (lo que hago siempre por otro lado jeje)

En este caso el relato me parece que está bien escrito, cortito (936 palabras...anda que si llegan a poner límite jeje), y si bien como he dicho me parece que está bien escrito...a mí personalmente me ha aburrido un poco, lo he leído, pero...no ha despertado en mí mucho interés, es la reflexión de un personaje, pero sin muchas historia o emoción, no sé, me he quedado igual la verdad.”

“Me ha transmitido la sensación de una entrada a un diario. O mejor dicho, un blog. Aunque un poco largo, para entrada de blog incluso, pues no sabemos cómo serán los blogs en la época en que nos sitúa el autor.

Coincido en que la situación temporal es muy buena y que nos plantea una realidad muy probable. El elemento del fármaco me ha gustado y las pistas que da sobre cómo se ha podido alargar tanto la vida (los órganos artificiales). Todo esto, mezclado con un tema que nos atañe en estos tiempos, hace que la historia sea fácilmente identificativa y que resulte muy real, o posiblemente real.

Un lenguaje adecuado, y ritmo, a lo que puede ser "un pensamiento en voz alta", narrado en primera persona, le da al conjunto una homogeneidad notable, junto con las distintas posibilidades que se va planteando el personaje y sus respuestas.

Por poner algún, pero podría decir que el inicio, a modo de introducción, quizá pudiera haberse planteado más como el resto del relato, siendo el protagonista el que nos fuera aportando los datos que sitúan el texto y en el tiempo en el que se contextualiza; quizá algún diálogo con un posible funcionario que fuera resolviendo las dudas del protagonista, estando ya éste en el proceso de tramitación de su "Derecho de Retiro Optativo", pudiera haber aportado más dinamismo al conjunto.

Aunque quizá haya sido esta la manera escogida por el autor del relato, transmitiendo un cierto punto de apatía, como un "bueno, a ver, qué vamos a hacerle", que narrado en primera persona da una sensación aún más de hacia dónde nos encaminamos: la individualidad del ser frente al resto de la sociedad. En ese sentido concuerda bien con el fondo que trata: trabajarás para pagarte tu longevidad y tú decidirás cuándo parar y escoger qué tiempo tienes para "vivir" (entendiendo vivir como disfrutar, que está bien descrito con la última frase del relato) y la idea que transmite: qué voy a hacer ahora que ya no trabajo (y tengo tiempo por delante). Ese pensamiento nos sitúa también en algo muy actual y hacia lo que parece que vamos encaminándonos: abejita laboriosa has de trabajar para satisfacer a la gran abeja Reina y si has sido buena abejita tendrás "jubilación", tendrás "vida" (alargada "artificialmente") y si has reunido suficiente "polen" (dinero para pagarte tu jubilación, o sea, el fármaco y atenciones que te alargarán la vida), podrás ser "un jubilado".

Una buena idea que vista desde otra perspectiva o explicada con otra técnica pudiera haber sido más entretenida; aunque no deja de ser imaginativa.”

“Está más o menos este cuentito. La atmósfera imaginativa es clara, se entiende en seguida. Noté que está dividido en dos partes, y en un cuento corto, como éste, es bastante inusual; con pocas palabras logra representar un posible mundo desde el punto de vista socio-económico y su repercusión en las personas que conforman determinada sociedad.

La ciencia ficción es un campo muy amplio. Puede ser asociada a la fantasía, a la aventura, también al terror, al drama... quiero decir que la ciencia ficción puede asociarse a todos los estilos o géneros o subgéneros, o como sea que le digan. Particularmente, prefiero la ciencia ficción fantástica, o como sea que le digan. Sin embargo, en la idea estructural del cuento hay una cierta originalidad, pero se lee rápido, no por un excelente ritmo, sino por la brevedad del mismo.”

“La realidad supera la ficción y desgraciadamente lo que estamos viviendo ahora da cuenta de ello.

A este paso desde luego que nos va a pasar como al protagonista de la historia, porque en ella la gente vive más pero solo para trabajar, en el momento que abandones ese mundo, el del esfuerzo para que otros se lucren gracias a ti, ya te puedes buscar la vida, que nadie se acordará de todo lo que has hecho.

Y más o menos es lo que está pasando ahora. Personas que ya no hacen falta en una empresa son mandadas a tomar por saco porque a un agente superior le sale de las narices. Y ya pueden

llevar media vida con ellos que da igual. A la calle, sin dinero ni posibilidades de encontrar otro trabajo.

El relato está bien escrito, y desde luego que la idea podría tacharse de fantasiosa, pero ahora mismo no la veo muy descabellada.

Se me ha hecho demasiado corto (yo en mi línea como en el último concurso) y me habría gustado saber algo más, profundizar más en el tema.

De todas maneras, creo que la idea es interesante, por lo que muchas gracias al autor por mandarnos este primer relato y dejarnos ver lo que para él podría llegar a ser el futuro, y no uno muy lejano a mi parecer. “

“En cuanto al relato en sí, utiliza una forma muy simple y a la vez inteligente de incorporar la ciencia ficción al texto con esa narración en primera persona a modo de diario, con mención de los tiempos y sucesos que nos permitan situarnos.

Por otra parte, el elemento de ciencia ficción está realmente integrado en la esencia del texto, es decir, que no es una adaptación forzada de otro tipo de idea hasta maquillarla como ciencia ficción, lo cual es un problema que se encuentra a veces en relatos en esta línea y mucho más si son para un concurso. En este caso, es parte del propio concepto, como cambia la visión personal en un entorno o futuro con condiciones muy distintas de las actuales.

En cualquier caso, pese a ciertos aspectos interesantes, el relato se me quedó corto, y no ya en extensión, sino que al llegar al final éste no me produjo un excesivo impacto. Si, propone una reflexión, pero quizá hubiera podido llegarse al mismo punto produciendo más impresión o implicación del lector.”

“Al principio, con tanto dato, me he sentido como leyendo un periódico, pero luego, ha cambiado, y he contemplado a groso modo ese "futuro" no tan lejano al paso que vamos.

Me ha gustado. Confieso que no soy ninguna "fan" de la ciencia ficción, lo cierto es que no hay ningún autor de este tipo, más allá de las obras visionarias de Julio Verne, que en su tiempo serían un claro exponente de este género.

En fin, enhorabuena al autor, por este relato, que, si bien no tiene grandes pretensiones, está bien redactado. “

“Vamos a ver, el relato más que un relato parece las instrucciones del manual de la lavadora. El ritmo ha sido neutro y no hay en el texto ningún pico de emoción. El protagonista se dedica a dar una serie de datos que, en teoría conoce de sobras, pero se dedica a explicárselos a sí mismo, pero los explica. En este caso no me importa mucho el tema, pero si la manera de contarlo. Lo siento, pero no me ha gustado. Además, le veo otro fallo, el final. Un relato corto (y mucho más uno tan corto como este) tiene que sorprendernos y/o dejarnos intrigados. No hace ni una ni otra cosa.”

“Agradezco la brevedad, pero si bien lo bueno breve es dos veces bueno, en este caso lo breve ha sido no tan malo, lo que me obliga a volver a agradecer al autor su brevedad. Lo único que me ha gustado del relato ha sido el uso de la palabra Telomeral®, que supongo que, como su nombre indica, influye en los extremos de los cromosomas y en la ribonucleoproteína llamada telomerasa... pero el uso de una palabra no modifica mi impresión final del relato. “

“Lo mismo que ocurrió en otros concursos anteriores, se presentan relatos con ideas muy originales, pero que literariamente dejan mucho que desear. Lamentablemente, creo que, en esta primera obra, se peca un poco de eso. El relato es muy técnico, muy frío, no nos mete en el mundo de nadie, y los razonamientos que se hacen en él, son igualmente asépticos, carentes de emociones. Se podría decir que la historia está escrita periodísticamente, o casi como un

tratado de economía, o un ensayo sociológico. Pero no cabe duda, desde mi punto de vista, que le falta algo, posiblemente algo cercano a los sentimientos y alejado de la lógica.

El ritmo es cadencioso y plano, pero como es corto, se lee rápido. Está bien escrito desde el punto de vista morfológico. Creo que el autor, lo puede hacer mucho mejor, tiene ideas para ello y estoy seguro de que, si sigue escribiendo, terminará por conectar con esa parte del alma humana que hay que conocer para escribir buenas obras.”

“El comienzo de este relato nos sitúa en un punto muy similar al actual en cuanto a lo político y social. A partir de ahí, nos muestra la incertidumbre del protagonista sobre lo que debe hacer, ¿jubilarse o no? Todo ello asociado a que, junto a la jubilación, si no eres adinerado, viene la vejez corporal. Creo que parte de una idea interesante, y que podría haber sido más desarrollada.”

“Si tuviera que definir este relato con una sola palabra diría “unidimensional”. Me explico: parece que la vida del protagonista, Martin, se desarrollara únicamente entre el ocio y el trabajo, como dos extremos de una línea. Se habla también, de las preocupaciones económicas y sobre la salud, pero siempre relacionadas con el mismo hilo conductor.

¿A setenta y seis años no tiene hijos o nietos? ¿Compañer@, amante o amig@s? ¿Una afición apasionante? ¿Al menos un foro donde dar la paliza a conocidos y extraños? Quizás el autor pretenda reflejar así una cierta tendencia actual, por la que la vida se circunscribe a ámbitos cada vez más estrechos, pero el resultado me ha parecido un poco plano. Quizás también por la brevedad del relato.

Formalmente el relato me parece correcto (salvo alguna coma ausente o en exceso y un “pudiera” que me ha parecido más bien un “pueda”) y el ritmo ágil, con una premisa de tipo histórico acertada, en mi opinión, para la ambientación (bastante escasa, por cierto) aunque su autoría (ausente) sea un poco desconcertante.”

“Buena reflexión social de un futuro no demasiado deseable. La falta de un argumento o trama le quita algo de interés, aunque he de decir que está muy bien escrito. Me gusta la frase final. Y es verdad hay mucha gente que le asusta el tiempo sin tener en nada que ocuparlo. Este relato bien podría ser un capítulo de otro más largo, o bien como la introducción misma del relato. Da un poco la sensación de estar ‘incompleto’.”

“El relato me ha resultado demasiado corto. Parece más la introducción a una historia que la propia historia en sí. Con todo, la idea no está mal y está bien expresada, aunque la frase “se agotarían en todavía un tiempo menor”, la cambiaría por “se agotarían en un tiempo menor aún”. La primera me ha rechinado un poco.

Otra vez gracias a los autores por dejarnos despellejar sus obras. Tiene su mérito la cosa.”

“Coincido con algunos en la frialdad de un estilo cuasi periodístico.

Evidentemente, la manipulación de nuestro futuro es tema recurrente en la CF, aunque esta obra no deja de ser una mera especulación sin desarrollo narrativo ni desvíos dramáticos o de acción. Sólo descripción.”

“Una vista fugaz a una posible administración de nuestras vidas en un muy posible futuro. Creo que el autor no fue ambicioso con el tema y lo quiso presentar tal cual, una problemática a la cual nos enfrentaremos, sin tramas y posibles soluciones, lo que invita a hacer la ciencia ficción.”

“Este relato, más parece un artículo de periódico; se le podrá criticar por no tener desarrollo y de más, pero si lo leemos dos veces detenidamente, nos daremos cuenta que la idea esta muy

bien pensada y trenzada. En esa sociedad utópica parece que no falta trabajo, pero no es ese el problema que plantea sino el de la jubilación. No es para siempre ni para toda la vida, sino por el tiempo trabajado, que se extingue.

Plantea el problema del telomeral, que no se regala, cuesta mucho dinero, y asimismo el qué hacer una vez jubilado. Estas tres tesis obligan al individuo a elegir su modo de vida, de trabajo, y de jubilado.

Como idea me parece muy original; un buen punto de partida para escribir relatos combinando estos elementos.”

“Aunque es breve el relato toca temas muy interesantes, sobre cosas que podrían cumplirse en un futuro no muy lejano. Es una posibilidad muy real que en unas décadas se consiga incluso doblar la esperanza de vida, lo cual plantearía muchas cuestiones que se dejan entrever en el relato.

Además, visto el nombre usado para el fármaco que prolonga la vida parece que el autor está informado sobre cuál podría ser una solución verosímil (algo que al menos para mí es importante cuando se escribe ciencia ficción), ya que es muy posible que el envejecimiento esté relacionado con los telómeros. Quizás le haya faltado más desarrollo, pero los planteamientos no dejan de ser sugerentes.”

“Las diferentes opciones que se le presentan a Martin son iguales a las actuales: aunque aumente la esperanza de vida, los ciudadanos debemos trabajar más tiempo para asegurarnos de disfrutar de una jubilación digna. Pero ¿para qué jubilarse?; mejor morir, como dicen, como los artistas: en el escenario, en plena actuación, en total apogeo...”

“El relato de futuro cercano distóxico me ha parecido bien estructurado a nivel formal y de coherencia estructural, si bien, bajo mi punto de vista, incide demasiado en lo objetivo, en los hechos concretos, y apenas nada en lo subjetivo, en cómo le afecta esto al protagonista. También echo de menos un final con algo más de impacto.”

“Más que un relato veo Decreto de Retiro... como un posible ensayo sobre el futuro sistema de pensiones y los posibles avances de salud dentro de un siglo, ya que como relato tan solo plantea una situación y la opción de un individuo ante la misma. Además, al no plantear las opciones laborales de ese futuro, no sabemos si trabajar 90 años con el cuerpo de un cincuentón es un suplicio o una rutina llevadera que te permite disfrutar de fines de semana de relax durante más tiempo y cafelitos con los compis en ese mismo tiempo. Una buena idea que podría ser el germen de un cuento más extenso.”

“El texto tiene buenas ideas, pero la verdad es que como relato le falta algo, le falta la acción y el desarrollo de esas buenas ideas. Por ejemplo, aunque la crítica social está latente, le falta afinar los culpables de esa situación, o la lucha del personaje contra esa injusticia. Un poco lo que hace Stephen King en El Fugitivo.”

Caos Total



El descapotable eléctrico de color negro, aparcó silenciosamente frente a la lujosa casa, y se encaminaron hacia la puerta de entrada. A los pocos pasos, se oyó como el vehículo se había cerrado automáticamente.

El bioidentificador de la entrada reconoció las identidades de Don Renis y Ricardo Talbot. Pocos segundos después un hombre formalmente vestido de negro les abrió la puerta. - Adelante caballeros, el señor Martínez les está esperando.

Les acompañó hasta una puerta inmensa de madera de roble, que parecía labrada a mano. Tras ella el Martínez escoltado por dos hombres más, les esperaba tras su mesa de despacho. Don hizo un gesto hacia el maletín de aleación de titanio que llevaba en su mano derecha, y Martínez sonrió. Lentamente lo posó sobre la mesa, y lo abrió al completo dejando ver los fajos de billetes perfectamente colocados.

Los dos acompañantes de Martínez, junto con el que les abriera la puerta, se retiraron hacia atrás de Martínez para no restarle protagonismo. -Veo que han traído lo acordado. -Dijo Martínez, e instantes antes de que su mano se dispusiera a tocar el maletín, Don lo interrumpió. -Antes queremos ver lo nuestro.

Ante la mirada atenta de Ricardo y Don, Martínez alzó del suelo otro maletín, este de tamaño un poco más grande, y de material plástico negro. Imitando los gestos de ellos, lo abrió lentamente, y mostró que estaba lleno de bolsitas transparentes llenas de polvo blanco. -Todo bien Ricardo. -Dijo en tono calmado Don, y en ese momento intercambiaron los maletines. Martínez bajo la mirada atenta de sus secuaces echó un vistazo al dinero, mientras que Don revisó las bolsas.

-Siempre es un placer hacer negocios con amigos, ¿Verdad que si Don? -Entonó Martínez, a lo que Don respondió: -Totalmente, pero somos hombres de negocios, y no podemos fiarnos ni siquiera de nuestros amigos. -Replicó Don.

A un gesto de Martínez, el guardaespaldas más grande de los tres, alcanzó a traerle una pequeña máquina de contar billetes, mientras que Ricardo extraía de su americana un analizador espectral.

El hombre con el contador de billetes puso el aparato encima de uno de los fajos que le había alcanzado Martínez, y esperó unos segundos hasta que la pantalla indicó la cantidad correcta. Hizo un gesto afirmativo hacia su jefe, girando levemente la pantalla para que éste lo viera. Entre tanto Ricardo había abierto una bolsita, e introducido una pequeña cantidad de su contenido en el analizador. En medio minuto la pantalla del analizador mostraba un gráfico tridimensional de la composición, con el veredicto final de todo correcto. Ricardo rió al ver los resultados, y su risa contagio a Martínez y Don.

-Pues viendo que hay acuerdo, sólo nos queda celebrarlo. ¿Qué dices Ricardo? -Dijo tranquilamente Martínez, a lo que Ricardo mirando de reojo a Don, asintió.

FIN

NOTAS

Como gran fan de Corrupción en Miami, me apetecía escribir algo basado e inspirado en su entorno, pero también quería un poco de ciencia-ficción, así que no me resultó difícil en absoluto combinar ambos.

Los nombres de los personajes, están claramente derivados de los de la serie. Mientras que el entorno, podría ser el mismo, pero 40 años después.

Dos vidas



En una pequeña aldea de un remoto valle, vivía Shin, un extraño y poco comprendido susurrador de puentes. Todos los días, se levantaba antes de la salida del sol, realizaba sus tareas de higiene personal, y al terminar, se preparaba para encender una tira de incienso, y dedicar unos minutos a reflexionar antes del comienzo de su jornada. Pensaba en su vida, en lo que le deparaba el futuro, lo que le planteaba el nuevo día, o a veces, recordaba tiempos pasados.

A poca distancia de la casita de Shin, había otra pequeña vivienda que era habitada por Hiyori. Hiyori dedicaba su vida a los reflejos del agua. No obstante, en sus largos años de cercanía, Hiyori y Shin, apenas habían cruzado sus vidas en unas pocas ocasiones.

Algo cambió, y comenzaron a encontrarse a la salida del templo al que acudían con asiduidad, de manera que Hiyori podía escuchar las historias de los susurros de puentes, y Shin aprender de los reflejos del agua.

Estas conversaciones juntos, hacían que por breves instantes cada uno pudiera olvidarse de sus ocupaciones diarias, y en cierta forma, centrarse en las del otro, compartiendo de una manera extraña y especial una parte de sus almas. Otras veces, sencillamente compartían la contemplación en silencio.

Llegó un día en el que un puente lejano, en la montaña al otro lado del bosque requirió la presencia de Shin, así que éste se puso en camino hacia a su misión. Comenzó a caminar, atravesando bosques frondosos y solitarios, acompañado únicamente por su ser. La distancia era larga, y a veces dificultosa, aunque no era una empresa que no hubiera llevado a cabo otras veces.

Tras dos días de viaje, su avance comenzó a verse acompañado de los pensamientos de Hiyori, que cada paso que daba se encontraba más lejos de él. Durante las noches, la pequeña hoguera que encendía, calentaba su cuerpo y alimentaba su corazón. La visión de las llamas le hacía sentirse pequeño y solo.

Y es que, con ella, los días grises, eran días menos grises; el agua clara del río, era más clara; y la luna en el cielo era más luna y el cielo era más cielo. Porque al final, ella era su luna, y ella era su cielo.

Al terminar de atender al puente enfermo, se puso en marcha de vuelta hacia su aldea natal, y el encuentro con su amada. Deshacía el camino que hubiera iniciado no hace mucho, y cuanto más caminaba, más se daba cuenta de lo ella le hacía falta.

Llegó finalmente a su aldea, y rápidamente se dirigió hacia la casa de Hiyori. Más al llegar, se encontró con que ella había abandonado la aldea. Por más que buscó, no encontró indicio alguno de su nuevo paradero. Shin salió de la casa, y se marchó.

FIN

NOTAS

Aunque no es siempre así, en la vida preferimos las historias que deparan un final feliz. Sin embargo, este pequeño cuento de estilo Zen, es mucho más interesante con el dramático final que decidí añadirle al último momento. Se termina incitando a la reflexión, que es uno de los objetivos del estilo.

Todos sabemos que los nombres japoneses, tienen significado, en este caso, Hiyori significa serena, tranquila, sol; mientras que Shin quiere decir mente, alma, espíritu o corazón.

Como añadido, ha sido mi primera creación escrita completamente sobre LibreOffice, que le da un toque de pensamiento libre, y que en mi opinión combina perfectamente con la filosofía oriental que pretende.

El Club Dante



Sobre la fachada de un antiguo cine de estilo art decó de principios del siglo pasado, y con una decoración exterior que traía a la mente los decorados de las películas de la década de 1980, se asentaba el Club Dante. Era con toda seguridad uno de los locales más exclusivos de la ciudad, su glamur y valor diferencial, solamente empezaba con la apariencia externa, pero había muchísimo más.

—¿Sí? —Contestó sistemáticamente Susan a la video llamada entrante de su teléfono, al otro lado de la línea estaba Sara, una chica con la que, a pesar de llevar menos de un año juntas, podía considerarse su mejor amiga. —Perfecto, a las 7 entonces. Ciao. —Replicó Susan al aparato.

Susan y Sara, eran unas chicas normales de la ciudad, que con ventipocos años, estaban todavía estudiando, y disfrutando de sus ratos libres. Uno de los porteros del Club Dante era primo de Sara. Como esa misma tarde empezaba turno, las dos chicas estaban decididas a acudir de nuevo al local. Un local, que, si no fuera por el contacto del portero en entrada, jamás permitiría el paso a dos chicas como ellas, que por atractivas y jóvenes que fueran, no representaban de modo alguno la línea habitual del local.

Sara llegó en metro cinco minutos antes de la hora establecida, así que dirigió sus pasos lentamente de forma azarosa por la plaza, hasta que al final decidió pararse de pie cerca de un banco de madera, en espera de la cita con su amiga. La plaza estaba a pocas manzanas del Dante, así que incluso en una tarde de otoño relativamente fresca como aquella, el trayecto no resultaba desagradable en absoluto.

La chica morena con media melena y el pelo rizado, vestía un abrigo largo de color rojo, que ocultaba todo su cuerpo salvo la parte inferior de sus piernas cubiertas por unas medias también rojas. Los zapatos eran de charol, bonitos, y poco discretos, un atuendo adecuado para el sitio a donde iban, sino fuera por la época del año en la que estábamos.

Con apenas dos minutos de retraso, Susan iba caminando a paso acelerado hasta la plaza en dirección a Sara. El pelo castaño claro, liso, y hasta la altura de media espalda, le iba tapando la cara cada vez que alguna leve corriente de aire se cruzaba en su camino. Una torera vaquera, una sencilla minifalda negra, y botas de ante hasta las rodillas, hacía que la mayoría de hombres, y algunas mujeres también, no pudieran evitar echarle una mirada al ver pasar sus encantos. A pesar de algunos kilitos de más, estaba espléndida, y le gustaba vestir provocativamente.

Ambas se saludaron, y pusieron rumbo hacia el Club. A diferencia de la mayoría de discotecas que se habían ido trasladando progresivamente a los suburbios, el Dante ocupaba un emplazamiento clave, muy cercano del centro de la ciudad, el mismo que había ocupado durante los últimos diez años.

Mientras Sara y Susan hacían cola para saludar a Richard en la entrada, el exterior era totalmente silencioso, sin revelar nada de lo que se iban a encontrar una vez dentro, y por supuesto, manteniendo a los vecinos alejados de las quejas por contaminación acústica, que habría obligado forzosamente al Dante a trasladarse.

Ningún transeúnte que pasara por la zona sería capaz de imaginar ni más remotamente lo que iba a encontrarse dentro. El aislamiento acústico que proveían las dos puertas consecutivas, junto al dispositivo de Silencio Activo, reducían la cantidad de sonido que salía al exterior, al comparable a una tienda de ropa, o cualquier otro local comercial.

Esperando su turno había unas 3 personas, y 2 porteros que acompañaban a los clientes hasta el lector RFID que los identificaría, y cargaría la entrada en su cuenta. Un pequeño aparcamiento para coches a la derecha de la entrada, hacía de escaparate previo al status del local, un Ferrari descapotable, cinco o seis Lexus, dos Porsche, y algunos BMW, Mercedes y Audi hacían de attrezzo en el fondo.

–Pasad chicas –les dijo Richard con una mirada de complicidad, y un tono familiar que evitaría toda sospecha del otro portero. Y sin más, las dos chicas franquearon la primera puerta, y poco después la segunda.

En el interior, la temperatura era agradable, y la luminosidad como era habitual en estos sitios, casi ausente. Pese a todo, el ambiente era cálido, ya desde los primeros pasos en el Dante. Siguieron avanzando por el anchísimo pasillo que daba acceso a las 24 diferentes salas musicales.

Cada sala estaba custodiada por una puerta más, que capturaba el sonido interior, aunque si se estaba en silencio en el distribuidor por el tiempo necesario, se podía llegar a escuchar una combinación extraña de los sonidos que salían de ellas.

Una pantalla anclada a cada puerta, indicaba la cantidad de personas del interior, cuántas eran hombres y cuántas mujeres, la edad media de la audiencia, ... En resumidas cuentas, gran cantidad de información socio-demográfica obtenida del dispositivo de identificación de la entrada, que permitía que los usuarios, pudieran escoger la sala que más se ajustase a sus gustos, sin necesidad de tener que entrar, molestando por ende a los ocupantes.

Naturalmente la información contenía también un listado de los temas pinchados con anterioridad, así como los dos siguientes que vendrían, dando más argumentos a la decisión de cada una de las salas. Así, la cosa era bien sencilla, mirabas la música que había, y el tipo de público, y si te gustaba, y siempre y cuando el sistema no considerase que estaba llena, si querías entrabas.

Había otras salas, no destinadas propiamente al baile, como algunas de cóctel con una barra, y otras tantas destinadas a conversar con cómodos sofás, donde igualmente una pantalla previa, daba la información que se necesitaba para poder escoger una en particular.

Tras algunas vueltas, Susan y Sara escogieron una de las salas que estaban más repletas, pues era donde se escuchaban los temas más duros, globales y punteros del momento.

El espacio diáfano de quizás 100 m² albergaba unas 50 personas bailando al ritmo de la música, y es que el Dante, era un sitio consagrado a la música. Como ya le he explicado, no había barra, ni taburetes, ni sofás, ni nada por el estilo. Pero es que tampoco había Disc Jockey, o al menos no había cabina que se viera dentro de la sala.

Sara y Susan, pensaban a este respecto que cámaras ocultas dentro de la sala, mandaban las imágenes a una sala de control central, donde uno o varios DJ se encargaban de escoger y mezclar canciones para múltiples salas al mismo tiempo. Sin duda, esa sería una gran posibilidad para optimizar costes, al mismo tiempo que se daba el mayor abanico de posibilidades, y recordaba en gran medida la evolución de las grandes salas de cine, a los multisalas, donde una misma persona era la encargada de controlar las reproducciones de todas ellas.

Lo que era evidente, y era lo que hacía del Dante un sitio diferente, era la capacidad de ese misterioso DJ para elegir las canciones adecuadas al público de la sala en cada momento. Y aunque en la calle, no era probable coincidir con algún otro asiduo al local con el que cotejarlo directamente, en efecto era un rumor que se transmitía boca a boca y acababa llegando. Las palabras literales que se oían eran: “El Dante es el lugar donde la mejor música suena mejor”.

Sin duda reducir el espacio de música a salas más pequeñas, permitía adaptarse a los gustos del público, y si como era el caso, además esas salas, contaban con los mejores equipos de sonido del momento, no era extraño que la experiencia fuera inolvidable cada vez que uno iba.

Después de algunas horas visitando cuatro o cinco salas distintas, las dos chicas decidieron ir a tomar una copa tranquila a una sala de cóctel, y conversar un poco.

–Tengo curiosidad por conocer a alguno de los DJ de aquí. –Le dijo Sara a Susan.

–¿Por qué? Un disc jockey en un disc jockey en todos los lados. –Respondió la otra.

–Susan, ¿de verdad has visto algún DJ lo suficientemente bueno como para renunciar a sus gustos, y poner lo que la gente desea en cada momento? Es más, ¿cómo puede alguien saber con tanta precisión lo que te gusta? –Dijo Sara.

Susan se había contagiado de la curiosidad de Sara, y, a decir verdad, era un fenómeno extraño. Así que las dos decidieron alargar su estancia hasta la hora de echar el cierre, y cuando abandonaban la puerta para salir, le rogaron a Richard sus deseos de conocer a los DJs del club.

Sorprendentemente Richard se mostró huraño con ellas, dándoles evasivas al respecto, pues según dijo, él tampoco los conocía. Ellas siguieron insistiendo, mientras el aforo completo del local iba vaciándose por la puerta.

De repente se dieron cuenta que un chico de unos 35 años, alto, y en buena forma, aunque no musculoso, estaba mirándolas desde dentro. Como un rayo de intuición Susan se dirigió a él, y Sara la siguió al darse cuenta.

Tras hablar con él, les confirmó lo que no parecía posible. Lo más cercano que había en el Dante a DJs, eran los programadores informáticos e ingenieros de sistemas que gestionaban y actualizaban todo el equipo.

FIN

NOTAS

Después de mis cuentos durante las vacaciones del pasado año con Memorando Catherdam y Microesfera; y las siguientes incursiones con Runriders y Tercera generación, me apetecía seguir escribiendo. El fruto ha sido este cuento.

Siempre he pensado que técnicamente una máquina está mucho más capacitada para pinchar y mezclar música que una persona. Sólo falta, que sean capaces de reaccionar a los estados de ánimo del público. Si eso fuera posible, el único rival que tendrían en esa labor, serían máquinas más avanzadas.

Tercera Generación



Los paneles de madera de haya en la pared de salón, y los cuadros que se sujetaban a ellos, ejecutaron un fundido al negro, que rápidamente transformó toda la pared en un gran mural de televisión.

Marcus, el sistema experto que gestionaba la casa, había recopilado las noticias del día, y se disponía a hacerme un resumen de lo más destacable. Llevábamos algo más de dos años juntos, tiempo más que suficiente para que él hubiera podido adivinar y refinar mis preferencias, que básicamente quedaban reducidas a ciencia, sociedad, y economía, con algunas pinceladas de actualidad sobre los hechos más relevantes.

En cuanto al formato, me gustaba una enumeración rápida de los titulares, que yo pudiera ir ampliando bajo demanda. La ampliación, me gustaba como un abanico lo más general posible, que me permitiera ir ampliando detalles sobre los aspectos que me interesaran.

“Las ventas en 2038 del M3000 aumentaron un 64%”

- Marcus, más sobre el M3000”, ordené.

El M3000 representa la tercera generación de robots humanoides, diseñado y comercializado por la multinacional japonesa Toyota, sus añadidos sobre la anterior generación, se centran fundamentalmente en una nueva unidad de control, que permite emular emociones y sentimientos. A nivel externo, ligeras mejoras cosméticas, mejoran la apariencia, acercándola con gran perfección al ser humano.

Con un precio base de 1.290.000 euros, está disponible en formato masculino, y femenino, bautizados con los nombres de Alex y Sara. Entre las opciones disponibles, se pueden escoger la cantidad de conocimientos que se incluyen en el sistema, o bien el modelado externo, que puede imitar cualquier ser humano existente o ficticio.

Con la primera generación de robots, no necesariamente de aspecto humanoide encargándose de tareas puramente mecánicas, y trabajos en entornos peligrosos, la segunda, ésta ya de tipo humanoide encargada de aquellas actividades en las que un concepto bípedo resulta ventajoso como la conducción de vehículos, o los servicios de limpieza, la tercera generación se usa sobretodo como complemento y suplantación.

La capacidad emocional de los M3000, los hace adecuado para el cuidado y educación de niños, tanto como elementos de compañía para jóvenes, adultos y mayores. Sus avanzadas capacidades motoras, permiten que los M3000, sean de gran ayuda en el servicio del hogar, y las tareas domésticas. Por otro lado, la perfecta anatomía, les permiten incluso suplir las funciones de la tradicional pareja sexual.

En el campo profesional, la velocidad de proceso en la tercera generación de CPU neurales, permiten tareas de suplantación temporal al individuo que reemplazan, sin llegar de momento estas capacidades a permitir el desempeño de esa labor de forma permanente. Por ello, son ampliamente utilizados por celebridades, políticos, y otros personajes públicos, que de esta manera son capaces de estar en más de un sitio a la vez.

Por supuesto, la popularización de una tecnología tan avanzada, también trajo consigo determinados problemas de índole social, que iban desde colegiales que se divertían más con su niñera que con sus padres, hasta divorcios causados por la aparición del M3000 en la vida

de algunos de los cónyuges. Naturalmente, las ventajas superaban con creces estos pequeños inconvenientes, donde se podrían destacar...

- Marcus, más titulares sobre suplantación, por favor, dije interrumpiéndole.

“Herido gravemente un M3000 que suplantaba al presidente de Cuba durante un atentado”.

“Un M3000 asesina a su dueña durante un ataque de celos hacia su nuevo compañero sentimental”.

“Los niños adoran a los M3000 (titular patrocinado por Toyota)”.

“Colecta popular en un vecindario, para dotar de dos M3000 al centro educativo del barrio”.

“Primer caso de suicidio de un modelo M3000”.

Señora, sus hijos están en el portal.

- Pásamelos a la pantalla. Y una vez hube comprobado que en efecto eran ellos, solicité a Marcus que les abriera la puerta.

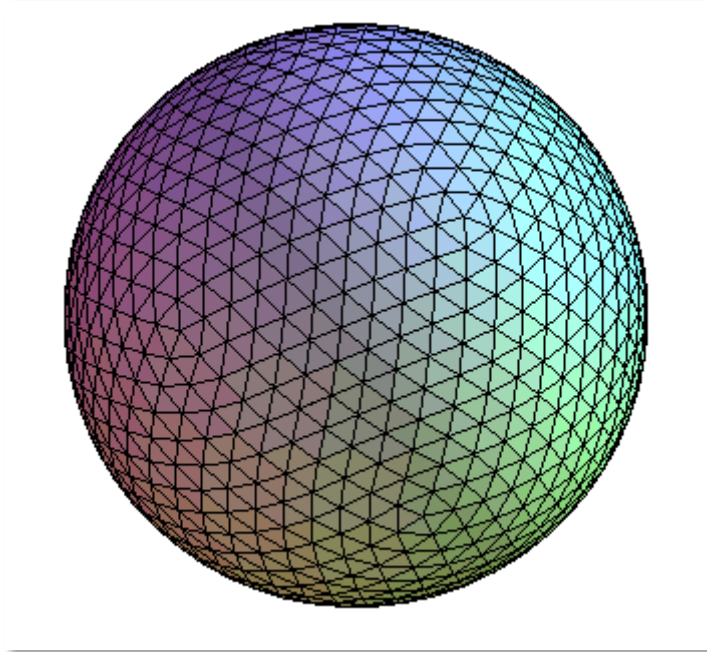
Llevaban una animada conversación en el ascensor de camino a nuestro piso 62. Sally estaba acalorada, y saltó diciendo: “No entiendo por qué papá la prefiere a ella a una mujer normal...”.

FIN

NOTAS

Es evidente que un compañero robótico, con las mismas capacidades que los humanos, pero que estuviera siempre a nuestra disposición para lo que quisiéramos, nos haría probablemente más felices. El inconveniente reside que hacerlos similares a nosotros, requiere dotarlos de empatía y sentimientos, que quizás no haga más que trasladarles el problema a ellos.

Microesfera



¿Acaso cree el hámster que la rueda sobre la que corre es infinita?

Gordon Brian iba en el tren de vuelta al trabajo en dirección a su casa. Le gustaba aprovechar estos momentos de relativa tranquilidad, para observar el entorno, y pensar en sus cosas. Vestía de un modo casual, con cierto clasicismo, lo cual no era en absoluto habitual en los treintañeros como él.

Trabajaba como redactor en una agencia de publicidad, con respecto a sus horarios, ello implicaba que sabía cuándo entraba, pero no cuando salía. A pesar de todo, llevaba algunos meses destinando su creatividad e intelecto a tareas que poco tenían que ver con su trabajo de día... Dormía poco, y aprovechaba las noches silenciosas y tranquilas para centrarse en la investigación que le ardía en la cabeza cada vez con más intensidad.

–Billete, por favor –le instó mecánicamente el revisor que, sin haberlo notado, estaba justo a su lado. Gordon se lo entregó, por lo que obtuvo como respuesta un medio ininteligible gracias, que hizo que continuara con su camino. Gordon se preguntaba, si el revisor que había venido a exigirle el billete, tenía alguna función especial, si era actor o espectador.

Ya en su casa, y tras comisquear unos bombones que guardaba en la nevera, y que junto a un refresco de cola harían de su cena del día, se sentó junto al ordenador a continuar con su trabajo personal.

...

Aunque él lo ignoraba, el problema había comenzado antes de lo que era consciente, en concreto hace ya dos años, cuando en una tarde de sábado en verano, Gordon se encontraba realizando sus compras semanales en una gran superficie. Sin motivo aparente, uno de sus temores infantiles, afloró en su mente al completar la multitud de gente que había en el hipermercado. ¿Podría ser que le estuvieran observando? Por supuesto que sí, los seres humanos somos curiosos por naturaleza, pero el quid de su cuestión iba más allá de eso, quería decir ¿Podría ser que los individuos de su alrededor fueran puramente observadores?

Entes que en silencio, y como si realmente vivieran sus vidas, se encargasen por algún fin extraño a observar la conducta de Gordon en cada instante. Si era así, ¿todos eran observadores?, ¿o había más especímenes, que, como él, eran el objetivo de los minuciosos análisis?

Algún mecanismo de su cerebro, hizo que ese pensamiento, simplemente transitase de su parte consciente a la inconsciente, como un déjà-vu fugaz de su niñez, que hizo que súbitamente desapareciera de la consciencia de Gordon... pero la semilla, estaba ya sembrada.

Con el paso de los meses, Gordon empezó a tener dificultades para conciliar el sueño, que se fueron acentuando gradualmente. Poco a poco, se acostaba cada vez más tarde, con la esperanza que las vueltas en la cama causadas por el desvelo, se redujeran de ese modo.

Mientras llegaba el momento de irse a dormir, pasaba el tiempo como acostumbraba a hacerlo la gente de a pie, viendo la tele, conectado a internet, o avanzando algo de trabajo para el día siguiente.

Una noche como cualquier otra, saltó de nuevo la chispa en sus sinapsis. Era perfectamente posible que su mundo, fuera simplemente un experimento de laboratorio para otros seres que, en la sombra, o camuflados, lo observaban con algún fin que no era capaz de adivinar. Es cierto que el mundo era muy grande, y que era ilógico plantearse que todo fuera attrezzo, pero, por otro lado, ¿cuánta parte de ese mundo era la que él conocía con certeza? Quizás sumando su pequeño apartamento, su despacho, y los lugares que frecuentaba habitualmente, no fuera una extensión de más de pocos Km² que puestos en el contexto de una superficie superior a los 500 millones de Km² de nuestro planeta, lo hacía perfectamente replicable en condiciones controladas. El gran globo azul que habitamos, pasaba a ser de repente una microesfera, con puntos clave susceptibles de ser emulados y, por tanto, observados.

Día tras día, se le iban planteando nuevos interrogantes, y si tenía suerte, era capaz de resolver alguno de ellos. Su estado físico, empezaba a degradarse, la falta de sueño, y los pensamientos oníricos que le venían durante el poco tiempo que dormía, hacía que el cansancio se acumulase en su cuerpo. Sin embargo, mentalmente, sus capacidades seguían intactas. En verdad le costaba centrarse en el trabajo, y concentrarse en sus tareas, pero durante la noche, era perfectamente capaz de razonar y argumentar su creciente paranoia.

Estuvo a punto de salir de su atormentadora espiral, al plantearse una explicación, que fuera de sus temores, diera sentido al hecho del viaje a la luna, a través de 300.000 Km de espacio.

Era un escenario tan inmenso, que resultaba increíble poder falsearlo. Ello sin contar los viajes de sondas no tripuladas, a Marte, Venus, Júpiter, ... El cosmos es inconmensurable, y la pequeña parte que habíamos visto, ya era enorme de por sí. No cabía la teoría de la observación en este escenario... Aunque, ¿quiénes llegaron a la luna? ¿Quiénes enviaron esas sondas? Por supuesto no fue él, así que, en un giro inesperado, todo volvía de nuevo a corroborar su pensamiento inicial. Todo ello, podía ser perfectamente un escenario simulado, del que él únicamente habría formado parte a modo de receptor de la información, pero en ningún momento de vivirlo en primera persona. Por tanto, no había certeza alguna.

Naturalmente, podía viajar de un sitio a otro, y estar hoy en Ginebra, y 10 horas después en Nueva York, parecía un entorno demasiado grande para ser falseado en pro de su observación, pero esa era la palabra justa, solamente lo parecía. ¿Cuánto llegaba a conocer y explorar de sus visitas a diferentes ciudades? ¿No había algo parecido en TV?, donde un único plató recreaba diferentes ambientes por los que los actores pasaban de uno a otro en pocos pasos, aunque el espectador tuviera la impresión de que los separaban millares de kilómetros. Esta idea, fue el principal catalizador en sus visiones, con ello, todo quedaba explicado, solo que en este caso, los papeles de actores y espectadores quedaban invertidos. Él era el actor, pero no sabía ni tan siquiera que lo era, ni tampoco podía llegar a conjeturar que las diferentes localizaciones de su vida formaban parte de un mismo plató.

...

Su malestar, y falta de motivación por la “vida real”, hicieron que consiguiera una baja laboral, que le eximía de tener que ir al trabajo de lunes a viernes, el tiempo que se ahorraba, podía dedicarlo ahora a su obsesión, al menos hasta que la resolviese, y todo volviera ser de nuevo normal.

Siendo todo así, ¿quién lo observaba? Podía ser una civilización lejana, muy avanzada que quisiera saber algo de nosotros, podía ser quizás, nuestra misma civilización venida del futuro. En cualquier caso, poco importaba, si realmente espacio y tiempo van tan ligados como parece, fueran lejanos o de otro tiempo, esos seres habían conseguido llegar a él, y lo observaban.

¿Por qué lo harían? ¿Era quizás el último hombre de su especie, y querían averiguar cómo se comportaba, para eventualmente poder hacer más como él? No tenía mucho sentido, a juzgar por la reproducción de laboratorio que habían hecho de su mundo, parecía que conocían bastante bien como éramos y como nos comportábamos. Pero podría ser todo mucho más sencillo, podríamos ser simplemente una simulación a modo decorativo o de entretenimiento. Igual que hacemos con los peces, a los que dedicamos enormes acuarios que replican su hábitat natural, simplemente para contemplarlos por el simple placer de hacerlo.

Todo se complicaba, y más y más preguntas pasaban a formar parte de la lista de pendientes de respuesta. De repente, el sonido de la televisión, detuvo por un momento sus pensamientos.

Estaba sintonizado uno de esos canales de bajo presupuesto, donde la pantalla mostraba un pastor de alguna iglesia variante de la católica, que impartía su sermón. Una frase, se le quedó grabada: “No puedo ayudarte a demostrar la existencia de Dios, si, en cambio, puedo ayudarte a tener fe en Él”.

FIN

NOTAS

Dentro de las clásicas cuestiones filosóficas de dónde venidos, a dónde vamos, qué hacemos aquí, etc., que todos en algún momento nos hemos planteado, hay una posible respuesta, que creo que la mayoría de los casos ha surcado nuestra imaginación, y ésta es la que encarna Gordon Brian, en el breve relato Microesfera.

Un final alternativo que barajé, acababa con un equipo de salud mental derribando la puerta del apartamento del protagonista, mientras la frase del pastor en la televisión, quedaba fija en la pantalla, al tiempo que se lo llevaban inmovilizado. No obstante, me pareció, que revelaba de manera demasiado evidente la paranoia, así que preferí dejarlo más abierto a la interpretación del lector, como un puro acto de fe.

Runriders



Poder llevar una Runrider, era de las cosas más emocionantes que podían hacerse en la vida, y para ser francos, una de las pocas experiencias que podían ser vividas... Aunque fuera de manera ilegal.

Las sobreprotectoras políticas de seguridad, y de protección medioambiental, habían ido paulatinamente implantando un sistema, cada vez más eficiente, pero al mismo tiempo, menos individual.

Las carreteras inteligentes de todas las grandes urbes, iban saturadas de vehículos de emisiones cero, que automáticamente trasladaban a sus ocupantes al destino al que desearan ir, a una velocidad constante de 150 Km/h o la que permitiera la vía. Daba igual que lloviera, nevase, fuera una de las muchas horas punta, o sucediera cualquier otro incidente. Todo pasaba suavemente, y de forma totalmente transparente para los usuarios.

Sin duda esta nueva generación de vehículos ecológicos, silenciosos y sobre todo seguro, permitía realizar cómodamente nuestros desplazamientos. Al estar gobernados electrónicamente, y en permanente comunicación entre ellos, y los elementos de la vía, permitía que el tráfico fuera lo más fluido posible. Sólo había que detenerse ante semáforos en rojo, o cuando habíamos llegado al destino. Por supuesto las infracciones de tráfico eran algo que hacía mucho tiempo formaba parte del pasado.

Los ciudadanos se movían cómodamente en sus vehículos. Acudían al trabajo, desayunando tranquilamente mientras veían las últimas noticias en la televisión, o avanzaban algo de trabajo para tenerlo listo al llegar al despacho. Durante las vacaciones, esos mismos coches los trasladaban haciendo escala en los puntos que desearan visitar, de forma que a modo de esclavo, el vehículo era capaz de adaptar su comportamiento y ruta a los deseos de los pasajeros. Incluso los niños para ir y volver de la escuela utilizaban estos ingenios, ya fuera en solitario, o varios compañeros juntos, que el coche iba dejando paulatinamente en sus hogares a la vuelta, y que durante el trayecto solícitamente respondía a las preguntas que se le planteasen, mayormente relativas a tareas de la escuela.

Autónomamente eran capaces de buscar estacionamiento en el aparcamiento subterráneo más cercano con plazas libres disponibles, en aquellos casos que se requería su espera al llegar a destino. Los receptores biométricos que incorporaban, les dotaba de la capacidad de salir de su alojamiento para venir de nuevo a recogerlos tan pronto como lo pensásemos, y obviamente el cargo del aparcamiento era automáticamente descontado de nuestra cuenta.

Los tradicionales taxis de antaño, seguían existiendo, aunque muy mermados en número debido al bajo coste de adquisición y mantenimiento que tenían los vehículos de uso particular, pese a todo, continuaban ofreciendo un buen servicio a los usuarios que, por un motivo u otro, seguían siendo fieles a este sistema de transporte.

El transporte público ya fuera en su versión mono-raíl para medias distancias, como metropolitano o colectivo para cortas, funcionaba también inteligentemente sin intervención humana alguna.

En lo que a ellos respectaba, los humanos solo formaban parte de dos puntos muy concretos del ciclo de vida. Los comerciales que lo vendían, ya fueran nuevos o de ocasión, y los mecánicos y personal de mantenimiento que revisaban y reparaban vehículos e infraestructura respectivamente.

Las normativas viales, exigían que todo fuera así, sin embargo, en los casos de carreteras pequeñas con destino a entornos rurales, podíamos encontrarnos que no hubiesen sido debidamente adaptadas, así que el usuario pasaba en estos casos a ser conductor, aunque en todo caso, supervisado por los sistemas de visión y asistencias variadas del vehículo. De todas formas, eso era algo que en cuestión de pocos años quedaría totalmente desfasado.

Los segmentos de lujo, contaban con esos mismos vehículos, a los que se había añadido multitud de equipo auxiliar para maximizar el confort, combinado con un diseño notorio y atractivo, de manera que los demás pudieran saber nuestro estatus, con solamente vernos pasar.

Con el tiempo, la inventiva de diseñadores e ingenieros, se fue volviendo mucho más prolífica en este sector, en gran medida debido a los pingües beneficios que arrojaban las creaciones más elitistas.

Teníamos coches descapotables que incorporaban micropartículas de protección contra los rayos ultravioleta, y que permitían viajar a techo descubierto con la sensación que el aire nos tocaba la cara, a pesar de que, si lo deseábamos, el entorno descubierto estaba totalmente controlado en cuanto a temperatura, humedad, iluminación y sonido.

Otros se decantaban por vehículos mucho más incómodos, pero también más notorios, las Riders, una especie de motocicleta del siglo XX, que ofrecía las características de los descapotables, en una envoltura más compacta y extravagante.

Sobre la base de las Riders, hubo un taller que parcialmente anclado en la ilegalidad, y del cual no daré su nombre, contó con la ayuda de un estudiante de Sistemas, para encontrar la forma de reventar el hardware de control, de manera que pudiera ser conducido manualmente, y que luego pasaron a ser conocidas como Runriders. Aunque eso sólo fue el principio...

...

Los usuarios de las Runriders, ya no eran pasajeros ni conductores, eran pilotos, y miembros de una especie de fraternidad del desplazamiento.

Las preparaciones se tornaron cada vez más extremas, de hecho, ahora que se podía superar la velocidad establecida, realmente se podían aprovechar motores más potentes, que ofrecieran aceleraciones fulgurantes, y velocidades punta de vértigo.

De nuevo, empezaron a ocurrir accidentes de tráfico, aunque al principio no alarmara a las autoridades, los fallos mecánicos y electrónicos seguían causándolos, aunque fueran mucho menos habituales que los causados por el antiguo error humano, así que fue fácil atribuirlos a cuestiones de índole mecánico-electrónicas.

En aquel momento tan cercano a su origen, las Runriders eran efectivamente idénticas exteriormente a sus hermanas, las simples Riders, y lo que era más importante, la desconexión automática no era nada obvio, por lo que cuando se investigaron los primeros casos, tampoco se detectó anomalía alguna, ni se encontraron atisbos que insinuasen la posibilidad de ser conducidas en modo manual.

La iniciativa empezó a tener éxito, ahora algunos estudiantes ahorraban todo el dinero de sus empleos de tarde, para en algunos meses o pocos años, pudieran adquirir una Runrider o una Rider, normalmente usada, que en este último caso se dedicaban a transformar paulatinamente.

Puntualmente trabajadores de a pie, y ejecutivos accedían también al mundo Runrider, eran aquellos a los que les gustaba controlar las cosas, o experimentar sensaciones nuevas. La experiencia Runrider, merecía la pena ser vivida.

Con el lento pero continuo auge, las Runriders fueron evolucionando en la ilegalidad, todavía más. Empezaron a ser personalizadas interiormente, y después también exteriormente. Las funciones eran tanto estéticas como de rendimiento.

La accidentalidad continuó en aumento, lo que dio a las autoridades cada vez más pistas sobre sus posibles causantes. No era lo mismo analizar las telemetrías de alguna docena de Riders accidentadas, que hacerlo ahora con unos pocos cientos... Según reflejaban los datos, los vehículos accidentados adolecían de un defecto de manejo que hacía que sus reacciones fueran más impredecibles y lentas de lo que cabía ser. Estaba claro que alguien había conseguido saltarse los bloqueadores.

No tardaron en empezar a hacer pesquisas en todos los fabricantes de bloqueadores para detectar posibles irregularidades en forma de contrabando o hacking, hasta que cansados de no encontrarlas, dieron un giro de 180º a sus sospechas, poniendo en el punto de mira la posibilidad de que algún experto en seguridad, hubiera sido capaz de evitar el bloqueador.

Los pilotos que llevaban las Runriders menos discretas, se arriesgaban ahora a ser detenidos, por lo que el público de estos modelos cambió de repente, ahora eran delincuentes los que las pilotaban, usándolas como vehículos de fuga rápida, capaz de superar en más del triple la velocidad establecida, y hombres poderosos, para los que el riesgo de ser detenidos con la seguridad de que su abogado conseguiría su libertad, era totalmente asumible a cambio de la experiencia Runrider.

En esta línea más clandestina, vimos dispositivos cada vez más avanzados de falseo de identidad, que enviaba información corrupta a los sistemas de seguridad de las carreteras inteligentes, haciendo así mucho más difícil su detención, y como compensación, una medida que, siendo tan sencilla, tuvo buenísima acogida haciendo que al final todas las Runriders lo incorporasen. Se trataba de aligerar el vehículo eliminando todo el equipo de conducción automática, lo que redundaba en una sensible mejoraba del comportamiento y las prestaciones, pero que sobretodo, aportaba un extra de emoción al aumentar el riesgo de ser descubierto, y multiplicar las sensaciones

...

Mientras tanto, el mercado Runrider no se detenía en absoluto, con creaciones cada vez más exuberantes. Una de ellas, tuvo su origen en un Runrider acérrimo, al que por su protección llamaré X, que trabajaba en una empresa privada diseñando los sistemas de control neural que desde hacía algunos años incorporaban los cazas de combate más modernos. Partiendo de un prototipo muy preliminar, decidió incorporarlo a su Runrider, y luego empezó a mejorarlo y pulirlo.

Ésta fue la primera que yo entiendo como Runrider, un vehículo rápido y pequeño, que se podía pilotar manualmente con la mente.

Su pilotaje era mucho más ágil que las anteriores, los tiempos de respuesta se reducían notablemente al evitar la espera que implicaban los movimientos musculares del piloto, así que todo era instantáneo, siendo igual o más rápido que la electrónica de las Riders.

Otros Runriders que en algún momento coincidieron con X, sintieron una inmediata envidia y admiración nada más ver su máquina, por otro lado, X, vislumbraba la posibilidad de sacarse un buen pellizco para completar su regular salario.

X contactó con el taller que comentaba inició la movida Runrider, y a cambio de una buena suma, que el taller sabía perfectamente cómo recuperar con creces, accedió a construir otra Runrider que les sirviera como base para incorporar el control neural a sus modelos.

Los radicales seguían apostando por Runriders cada vez más avanzadas, así que el control neural hizo que el taller se embolsara mucho dinero, y que las Runriders fueran cada vez más rápidas, ágiles y peligrosas.

El porcentaje de accidentes, habitualmente mortales, continuaba in crescendo, y la policía ya había conseguido realizar algunas detenciones a pilotos ilegales, por lo que el miedo empezó a apoderarse de aquella facción que solamente buscaba sensaciones, y no se interesaba especialmente por el riesgo ni la ilegalidad. Huelga decir, que en este sentido las primeras sanciones fueron ejemplares.

Para este nuevo público, empezaron a organizarse competiciones en circuitos, que daban la posibilidad de abrir el gas, y sentir la velocidad, con algunas medidas de seguridad que hacían que, en el peor de los casos, la muerte fuera un final poco probable.

El rápido cambio, había matado la esencia inicial de las Runriders, sólo faltaba que las nuevas contramedidas introducidas paulatinamente en las vías públicas, hicieran imposible llevar una de ellas por las vías públicas sin ser detectado.

Como es lógico, las carreras de Runriders, gozaron de un elevado grado de seguimiento, que aumentaba en la medida que se complicaban las cosas para los que querían usarlas en las calles.

Ocurre a menudo, que el líder necesita reafirmarse sabiendo que es el mejor de todos, así que después de 7 años seguidos en los que Kawa Sanders hubiera vencido en todas las competiciones oficiales de Runriders, y gran parte de las no oficiales, empezaba a necesitar un nuevo reto. Sus habilidades como piloto estaban fuera de toda duda, y su montura, surgida del garaje que fabricara la primera Runrider, aunque ahora transformado en escudería, era una máquina realmente imbatible.

Después de los clásicos torneos abiertos 1 vs 1, donde cualquiera podía competir contra Sanders, llevándose un jugosísimo premio si le vencía, no hizo más que aumentar su ego, al no ser derrotado en ningún evento. Ya fuera ambos con la misma Runrider, como el aspirante con la suya propia. Sanders se iba a marchar como el campeón invicto, lo que era en cierto modo tan decepcionante para él, como magnífico para los corredores de apuestas.

Lejos de allí, una mente poco tradicional en el departamento de tráfico de la ciudad, del cual no recuerdo el nombre, le propuso al consejo rector una idea que cuanto menos era transgresora: Diseñar una Rider de competición para el circuito.

Este vehículo iba a ser de algún modo una potentísima Runrider, que montaría además el equipo de control automático necesario para que el ordenador la condujese autónomamente, al que se le dedicó algo de tiempo de cara a ser optimizado en el rendimiento de su software.

La tarea era sencilla, las piezas existían, ya fuera en las Riders o las Runriders incautadas, y solo era cuestión de juntarlas, así que en pocas semanas tenían el vehículo terminado, y debidamente probado. Estaba listo para competir con Sanders.

Al plantearse el nuevo reto para el open, la cara de Sanders lo decía todo, no le entusiasaban las victorias aplastantes, pero aceptó a su contrincante en gran medida gracias a la cobertura mediática de que gozaba el hipotético evento a esas alturas.

Tras cinco vueltas al circuito, la Runrider autoconducida, fue capaz de sacar a Sanders casi una vuelta de ventaja, consiguiendo por tanto una velocidad un 20% superior a la del mejor piloto humano que hubieran conocido los Runriders.

La sorprendente derrota no sólo humilló a Sanders, también sirvió de cura de humildad para los ciudadanos, que de nuevo estaban convencidos que determinados cometidos, son ejecutados de manera más eficiente por las máquinas. Esta es la principal razón por la que decidimos construir las.

FIN

NOTAS

No sé porque, pero después de escribir “Memorando Catherdam”, estaba rememorando viejos tiempos al jugar al Aspar GP Máster en un emulador de Spectrum, me vino a la cabeza el recuerdo de las motos de la película Akira y Tron.

Me apasionan los coches y la tecnología, así que me dije, ¿por qué no escribes un cuento que combine ambas cosas?

Reconozco que la idea del control mental en las Runriders, está tomada de los avioncitos controlados mentalmente que se describen en el relato “Combate aéreo” en “Quemando cromo” de William Gibson.

También quería terminar con un final que mostrara un futuro positivo y de progreso prometedor, aunque la superioridad de la máquina sobre el hombre puede que a muchos no le agrade.

Consciència emmagatzemada

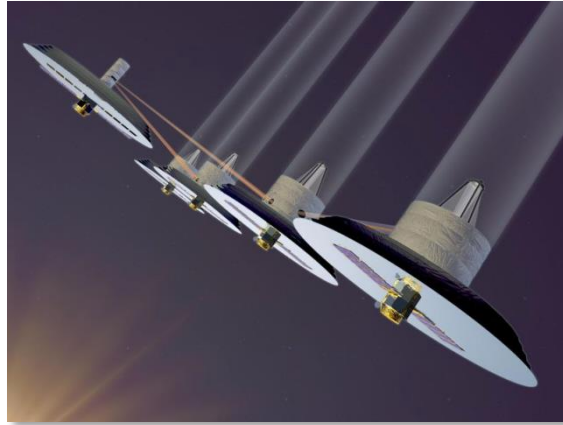
Mentre la seva consciència s'apagava,
la ment era encara viva
dintre el simulador de vida.
La seva ànima s'emmagatzemava
a l'eternitat de la IA.

NOTAS

Descubrí el concurso de microrelatos que organizaba [Hesperia.cat](#), y tras leerme sus bases, me pareció un reto muy interesante. Se exigía relatos escritos en catalán, y con una extensión máxima de 140 caracteres. Mi cerebro piensa en castellano, así que la lengua a usar, ya me atraía. 140 caracteres de extensión, no dan demasiado de sí para la narrativa, así que la clave sería la forma, por ello decidí hacerlo en verso, y tras algunos retoques, logré cuadrarlo a exactamente 140 caracteres.

La historia, avanza la posibilidad futura de almacenar nuestras consciencias una vez muertos, en una infraestructura digital, que, en cierta forma, nos proporcione la inmortalidad.

Memorando Catherdam



Archivo: Memorando Catherdam

Tipo: Vídeo

Fecha: 6 de marzo de 2021

Autor: Michael Jung

Si ha recibido este archivo, por favor, visualícelo al completo, es la esperanza para salvar nuestro mundo.

Mi nombre es Michael Jung, y trabajo como Planificador de Software para la empresa Catherdam Technologies, destinado en el centro local de proceso SETI de su sede de Barcelona.

Como puede imaginar, mi especialidad no es la radioastronomía, ni ninguna otra disciplina acaso parecida, por lo que le pido disculpas por algún punto científico que, debido a mi falta de comprensión, o de detalle, haya podido obviar en esta grabación.

La iniciativa SETI (Search for ExtraTerrestrial Intelligence), que comenzó impulsada por EE. UU a finales de los 70, había ido aumentando en interés para los gobiernos de diferentes países, probablemente debido a ser un tipo de exploración cósmica infinitamente barata si la comparáramos con las misiones espaciales tradicionales, lo que consiguió que multitud de organismos tanto públicos como privados, rápidamente dieran su apoyo para colaborar en el proyecto.

En pocas palabras, mi trabajo me responsabilizaba del software de gestión, captura y análisis de las señales recibidas desde diferentes radiotelescopios, y que luego se repartían a los centros locales de proceso como el mío, para que pudieran ser analizadas.

Todo comenzó el 9 de septiembre de 2019, cuando de forma casual, y posiblemente debido a mínimo error de calibración, el viejo radiotelescopio RATAN-600 de Rusia, se apuntó a algún punto indeterminado en el cúmulo de estrellas ZwCl0024+1652 situado a unos 5.000 millones de años luz de nosotros.

El balanceador de carga, consideró que esa señal debía ser asignada a la sede de Barcelona, dónde, como ocurría decenas veces al día, pasaba a ser atendida y analizada sistemáticamente por los equipos informáticos de que disponíamos, en busca de algún rastro de inteligencia.

Naturalmente, ocasionalmente ocurrían falsos positivos, es decir señales que parecían inteligentes, pero que al final se constataban como variaciones de ruidos, lo que daba tremenda importancia a los análisis rutinarios que los ordenadores debían ejecutar con ellas.

El patrón que recibíamos, pasaba por varias fases antes de concluir su validez como señal inteligente artificial. Primero se hacía un muestreo heurístico, que en base a reglas, determinaba si era descartada o no. En caso de ser descartada, proceso que tomaba pocos minutos, los sistemas pasaban a analizar la siguiente muestra de la cola.

Si no era descartada, se esperaba a recoger un volumen mayor de información, entorno a varios gigabytes, que necesitaba de algunas horas para ser descargada, y luego se le aplicaba un análisis de patrones más en profundidad. En función de la potencia de cálculo que contásemos en ese momento, típicamente se requerían algunas horas más para finalizar este paso. De nuevo, todo terminaba o descartándola, o bien si se aceptaba, era derivada al

personal cualificado de análisis de Catherdam, donde tras algunas horas más, y si todo había ido bien, se aprobaba el diagnóstico de los ordenadores.

Nunca antes un análisis había pasado de este estadio, lo que explicaba que el veredicto final se demorase algunas horas más de lo que dictaba el protocolo. Tras infinidad de reuniones, argumentos, teorías, discusiones y refutaciones sobre ella por parte de los científicos, finalmente hubo consenso.

No había lugar a dudas, los indicios recibidos indicaban una señal inteligente, aunque sin conocer la naturaleza de su contenido, por supuesto no sabíamos cuan inteligente.

Se hizo llegar el material recogido, junto a las trazas de los análisis de los sistemas, y el breve informe del equipo de análisis al resto de delegaciones locales SETI. Éstas fueron respondiendo paulatinamente, corroborando una tras otra su diagnóstico con el nuestro, ahora estaba claro, ¡habíamos establecido contacto!

...

Quedaba ahora desentrañar la naturaleza de dicha señal, y en la medida de lo posible, poder descifrar su contenido. A estas alturas, contábamos ya con la colaboración incondicional del resto de sedes locales, que iban a poner a nuestra disposición casi la totalidad de sus recursos humanos y técnicos con el fin de ayudar en la labor, lo que presumiblemente reduciría la tarea de un nivel de complejidad elevadísimo, a simplemente una tarea muy complicada.

Para verlo todo un poco en contexto, no tenemos más que pensar en las señales de televisión analógica, por ejemplo, en ellas el sonido, la imagen, y otros servicios como el teletexto, van codificados en un mismo conjunto, así el primer paso, es intentar detectar esos grupos, y luego intentar determinar cómo descodificar cada uno de ellos para presentarlos de forma que podamos comprender.

Realmente la cosa era mucho más complicada, pues las interferencias con otros objetos del cosmos, la distancia, y algunas señales de nuestro propio planeta, podían introducir ruidos, o incluso evitar que algún paquete no llegara completo, o no llegara en absoluto a nuestros receptores.

Desenmarañar el contenido interno de la señal, requería de una altísima potencia de cálculo, el proceso consistía fundamentalmente en usar la fuerza bruta de computación, para comparar cada byte de los paquetes recibidos con otros anteriores o posteriores, y agruparlos en diferentes subgrupos que pudieran tener sentido individualmente. El algoritmo, exploraba todas las combinaciones posibles de subgrupos, hasta encontrar alguna coincidencia.

Además, la herramienta de descifrado, solamente había trabajado con casos sintéticos, nunca había sido puesta a prueba en un entorno real, así que a los programadores de Catherdam, les esperaba un arduo trabajo por delante.

Se había distribuido el ataque a la señal entre decenas de superordenadores ofrecidos por los centros locales de todo el globo, que cada uno por su lado iba revisando diferentes fragmentos de la muestra. Conforme pasaban las horas, la impaciencia de todos los que estábamos involucrados en el proyecto, era cada vez más patente.

Los programadores corregían los errores detectados gracias a la continua supervisión del personal, mientras que cuando el tiempo lo permitía, se aplicaban determinadas mejoras al código que lo hacían más veloz y eficiente, por el simple hecho de descartar prematuramente casuísticas que se había corroborado que no llegaban a ningún lado.

A principios de octubre teníamos los primeros resultados, se había conseguido revelar el contenido textual de la señal. Contaba aproximadamente el equivalente a millones de folios de información en texto plano, escritos en una lengua para nosotros extraña.

En paralelo se dedicaron algunos ordenadores de la red interna en nuestras oficinas a intentar sacar algo en claro de esos textos, sin que, a pesar del tiempo empleado, consiguiéramos obtener finalmente resultado alguno. Es evidente que intentar comprender una lengua que no se parece en absoluto a ninguna de las que conocemos, iba a terminar infructuosamente, aunque en el fondo, siempre albergamos una chispa de esperanza de que, por motivos puramente aleatorios, alguna raíz fuera común a cualquiera de nuestras lenguas y esto hiciera avanzar de algún modo la investigación.

Los textos fueron enviados a lingüísticas y criptógrafos de todo el mundo que vía internet trabajaron organizando grupos de trabajo para intentar comprender el contenido, aunque lamentablemente, no tuvieron mejor suerte que el análisis informático.

Pasaron tres meses más, y el trabajo de todos permitió descifrar otro tipo de contenido de las transmisiones: imágenes. Todos nos quedamos perplejos en nuestros terminales a medida que las secuencias de imágenes ya tratadas, iban llegando a nuestras pantallas. En medio de la estupefacción, vimos como representaban rastros de una civilización mucho más avanzada que la nuestra, a tenor de la tecnología que se vislumbraba en aquellas fotografías.

Sobre su apariencia, bueno, eran bastante parecidos a nosotros en lo esencial, tanto como un perro lo es a un gato, pero con leves diferencias en los detalles, que a medida que las imágenes iban pasando, cada vez me parecían más nimias.

La señal que recibíamos, era algo parecido a nuestro internet, flujos de datos, que contenían paquetes de diferentes tipos de información y en diferente orden, y que millones de años después de haber sido generados, nos llegaban a nosotros, como pequeños observadores del universo. Me gustó pensar en ello como si se tratase de una máquina del tiempo poco convencional.

Algunos meses después llegó el video, y por último el sonido. Seguíamos sin poder entender su lenguaje, pero poder tener al menos imágenes en movimiento, nos permitió hacernos una mejor composición de lugar de su situación.

Pocas semanas después, y sin saber por qué, las fuerzas de seguridad del estado, tomaron control de las instalaciones, y aduciendo motivos de seguridad nacional, trasladaron todo el equipo a sus instalaciones, junto a un pequeño grupo de expertos entre los que yo no me encontraba. No habíamos hecho nada ilegal, pero si continuábamos con ello, lo haríamos, así que Catherdam quedó fuera de ese proyecto concreto, y por ende lo hice yo, al menos a nivel profesional. Era de esperar que, en el resto de sedes, ocurriera algo parecido. Oficialmente el proyecto había sido cancelado.

Lo que pude ver en base a una copia de material que me llevé a casa un par de días antes de ocurrir el incidente, fue un mundo muy similar al nuestro, aunque como he dicho, muchísimo

más avanzado, había tanta tecnología desconocida para mí, que apenas podía hacerme cargo de las escenas que veía. Sin embargo, una idea les aterraba, estaban a punto de establecer un conflicto bélico, a escala total. Por lo que a mí respecta, siempre encontré la ecuación de Drake un enunciado muy acertado.

El progreso había deteriorado su medio ambiente, su entorno, y por ende su mundo, un progresivo cambio climático a causa del efecto invernadero, estaba haciendo que el planeta cambiase rápidamente, y donde antes había abundancia para todos, ahora había escasez. Llegados al límite de insuficiencia para satisfacer las necesidades básicas, era cuestión de tiempo que se produjera la lucha armada por los recursos restantes. Como ocurre en nuestra sociedad, la avanzada tecnología civil, iba a la par con avanzada tecnología militar. No tenía la menor duda de que la batalla, acabaría destruyéndolo todo por completo.

...

El mensaje que intencionadamente se filtró a los medios de comunicación, fue esta misma historia, con todos sus detalles particulares, salvo que, en vez de una civilización avanzada, se habló de organismos que se comunicaban emitiendo señales electromagnéticas. En la calle se imaginaban un planeta muy lejano al que no podríamos llegar jamás, donde extraños animales parecidos a nuestras ballenas, habitaban plácidamente sus mares mientras hablaban entre ellos en el lenguaje de la radio.

Sé que la resolución fue fatal, y que los desproporcionados arsenales acabaron con todas las formas de vida que lo habitaban, de lo contrario, los gobiernos habrían filtrado paulatinamente una versión más fidedigna a la realidad, pues no habría nada que temer.

A fecha de hoy, es posible que en ese mundo vuelva a haber una nueva oportunidad de terminar la historia de manera totalmente distinta, en todo caso es algo que no podremos saber hasta que de aquí a 5.000 millones de años más, vuelva a llegarnos la señal de cómo están las cosas allí arriba ahora.

Lo que me inquieta de todo el asunto es que cada vez me parece que nuestro progreso se asemeja más al que vimos en la desconocida sociedad de ZwCI0024+1652. Con 100 años de emisiones de televisión en la tierra, quizás un mundo no demasiado alejado a nosotros las esté captando ya, viendo como nos movemos inexorablemente hacia la destrucción.

FIN

NOTAS

Se me ocurrió la idea de este cuento algún tiempo después de ver al completo la serie de Carl Sagan, Cosmos durante mi período vacacional de agosto.

Me interesaba reflexionar sobre aquellas observaciones que realizamos, que, al tardar tanto tiempo en llegarnos, el emisor ha tenido tiempo efectivamente de repetir su historia en ese lapso.

El protagonista se llama Michael Jung, porque me gustaba el aire oriental que le daba, a la vez que servía de homenaje a Sagan con el que compartía el mismo nombre.

Una vez escrito, y en su fase de revisión, fui consciente de lo que se parecía el principio de la historia a la respectiva, y en mi opinión francamente superior Contact, aunque me convenció el formato que tenía, y sobretodo el enfoque distópico con moraleja incluida del final.

Como verá el lector, y tal y como se reconoce claramente en el relato, mis conocimientos de Astronomía son más bien limitados, aunque la atracción que siento sobre la ciencia en general, me motivó a documentarme en internet sobre ciertos datos para intentar ser verosímil y riguroso. Por si acaso, el protagonista es informático, una profesión que conozco, creo, bastante bien.

Mi amigo Pere Morata, que es más bien parco en palabras en cuanto a opiniones, me felicitó por el trabajo tras leer un borrador previo, así que con ello pensé que no sería malo del todo. Además, sugirió que la moraleja final recordaba a los cuentos de Philip K. Dick, lo que, salvando las distancias, me enorgulleció tremendamente.

El 24 de agosto de 2008, apareció publicado en [Sitio de Ciencia Ficción](#).

Os quiero

Os quiero porque me entendéis, y yo os entiendo a vosotros. Os quiero cuando me venís a buscar, y por sorpresa me alegráis el día.

Os quiero porque me hacéis la comida que me gusta, porque me dejáis dormir por la noche con vosotros, y porque estáis siempre pendientes de mí.

Os quiero porque os preocupáis de mí cuando me pierdo, y porque sabéis perdonarme cuando me porto mal.

Hasta cuando hago cosas que no me gusta hacer, como bañarme, peinarme o cortarme las uñas, os quiero, porque si vosotros estáis conmigo, todo es mucho más fácil.

Os quiero cuando descubrimos lugares nuevos, y os quiero también cuando recorremos los que ya conozco.

Porque cuando estamos todos juntos, lo que hagamos es lo que menos importa, y lo importante es que disfruto con vosotros, y no quiero que nos separemos.

Os quiero por vuestra voz, por vuestro olor, por las cosas que hacemos juntos, y por cómo me tratáis.

Os quiero por las fotos que ponéis en el Facebook que hacen que todos me conozcan, os quiero por los regalos que me hacéis en Reyes y en mi cumpleaños, y también os quiero cuando estoy cansada.

Puede que no os lo diga a menudo, y a veces sea egoísta, pero os quiero. Porque jugáis conmigo y mis juguetes, me lleváis a pasear, me preparáis la merienda por la tarde, y porque la siesta es mucho mejor si estáis conmigo.

Os quiero cuando cuidáis de mí porque estoy enferma y no me encuentro muy bien, cuando estoy cansada, cuando estoy triste y cuando estoy contenta. Os quiero siempre.

A veces me emociono tanto al veros, que me pongo pesada. Otras tengo tantas ganas de que me hagáis caso, que no me doy cuenta que quizás tengáis otras cosas que hacer. Pero vosotros me comprendéis, y por eso me doy cuenta de lo buenos que sois conmigo.

Siempre tengo ganas de estar con vosotros, porque como ya sabéis os quiero.

Y aunque soy un perro, y algunas cosas se me olvidan, me he decidido a escribiros esta carta, y así que ya nunca más se olviden.



Firmado: Marronita

Nada me falta

Lo siguiente contiene una antología de contenidos publicados en Nada me Falta, escritos de junio a octubre de 2007 bajo el pseudónimo de Kane.

Podríamos definirlo como un proyecto que perseguía dar rienda suelta a esa parte oscura que a veces anida en las entrañas.

La antología excluye las 8 creaciones de Jean-Paul, y contiene la a mi parecer magnífica “El club de los perdidos”, “Nada es tan reconfortante como tus abrazos “, o “Dejarte”. He optado por mantener las citas de otros autores, que, sin ser propias, y con el debido reconocimiento, aportan sin duda algo de contexto a la recopilación.

Ese lugar

Ya he estado en este lugar, y a pesar de todo, sigo sin acostumbrarme a él.

¿Solos?

No es que estemos solos, en realidad es que somos incomprensidos.

Emociones

Las emociones son lo que nos hace tener la sensación de sentirnos vivos. De estar.

Emociones positivas de un momento de risas; emociones melancólicas de un anochecer precoz; emociones intensas de un sueño de pasión; o emociones sencillas de un pensamiento privado en un lugar público.

Emociones, al fin y al cabo, que nos hacen tener la sensación de estar.

Terminado

Después de haberlo intentado en varias ocasiones, para bien o para mal, hoy todo ha terminado.

La razón es bien sencilla, simplemente nunca llegó a comenzar.

Agradable

Ponerme un jersey cuando empieza a refrescar
Los días en que te veo.
Tumbarme en el sofá sin hacer nada.
Beber un vaso de agua fresca cuando tengo mucha sed.
La brisa cuando se levanta en los días de calor.
Conducir los domingos por la mañana.
Escuchar una tormenta desde la cama.
El silencio del cine antes de que comience la película.
Caer rendido en la cama, y dormirme rápidamente.
Imaginarte.
Escuchar canciones que me sorprendan.
Disfrutar de una buena conversación.
Pasear descalzo por la orilla de la playa.
Volver de fiesta cuando se hace de día.
Evadirme leyendo un libro.
Saber que me comprenden.
Escribir las ideas tal cual me vienen a la cabeza.
El olor de las plantas recién regadas.
Soñar contigo.
Que suene el despertador, y me levante fresco.
Quedarme mirando algo fijamente sin pensar en nada.
Que me acaricien el pelo.
Hacer balance de momentos agradables.
El sonido del motor en las reducciones.
Un paseo tranquilo por la noche.

Depresión

He tenido ocasiones de tristeza. He tenido momentos de desesperación. He vivido momentos de ira. He sufrido lapsos de odio.

Cuando todo ello sucede con pasión, solemos positivizarlo llamándolo sentimientos. Por el contrario, si eso mismo ocurre, como si fuéramos a la deriva, y sin que podamos evitarlo, lo denominamos depresión.

¿Es que acaso hay algo que podamos hacer para huir de la tristeza, la desesperación, la ira y el odio, cuando con timidez se acercan a nosotros?

Mi vida necesita un cambio

Estoy cansado de lo que tengo, y estoy cansado de lo de quise. En el fondo, estoy cansado de mí. De verme, y de saber cómo soy.

Y es que cuando uno se acostumbra a algo, renace esa llama inconformista que habitualmente es solamente una brasa. El problema no está en no valorar lo que tenemos, sino en que ha dejado de interesarnos.

Los acontecimientos transcurren como si fueran una conversación a la que no se le presta mucha atención. Simplemente pasan, sin generar interés, y sin grabarse en ningún lado.

Los días comienzan y terminan siempre de la misma manera, y lo que debería haber sucedido entre medio, es como si no existiera. Porque parece que todo es lo mismo y siempre idéntico.

Vives un día tras otro, sin estar seguro de si en realidad sólo ha sido uno, y no sabes si preferir que acabe, o que dure más tiempo.

Entonces empiezas a sentirte introspectivo, y a ignorar casi todo lo que ocurre fuera. Siempre es lo mismo. De hecho, si pudieras, te ignorarías también a ti mismo, pero eres lo único que tienes, y no te queda más remedio.

Dicen que brilla el sol, y que el futuro es un lugar magnífico. Aunque realmente brilla como siempre lo ha hecho, y el futuro se presenta como más de lo mismo.

Te sientes molesto por no tener lo que quieres, y no querer lo que tienes. Te sientes molesto porque te equivocaste. Si pudieras volver atrás, escogerías otra opción, a sabiendas, que con ella te ocurriría lo mismo.

Necesito respirar, y tomar aliento para empezar de nuevo, porque mi vida necesita un cambio, y a mi pesar, no puedo hacerlo solo, te necesito para dejarnos llevar.

Entonces me arrepiento de no haberte querido cuando quería otras cosas que ahora me provocan tedio, y de no haberte valorado a tiempo.

Única

Eres la única, porque eres única.

Regreso al pasado

Conseguí olvidarte desterrándote a una habitación recóndita en mi memoria, que no acostumbraba a visitar con frecuencia.

Después de tanto tiempo, consigues romper el candado, apareciendo de nuevo.

Ya casi había olvidado tu cercanía, y la luz que desprendías.

A veces resulta precioso poder regresar al pasado, aunque solamente sea durante un segundo.

Salvación

Llevo mucho tiempo buscando, desconociendo lo que esperaba encontrar, y sin saber con qué iba a dar.

Yo sólo estoy vacío.

Llevo sólo algún tiempo preguntándome si eras tú lo que llevaba tanto tiempo buscando, desconociendo que iba a encontrarte, y sin saber con qué iba a dar.

Te veo, y me encantas. Te conozco, y eres perfecta.

Tan solo llevo unos días preguntándome si tú eras lo que llevaba tanto tiempo buscando, desconociendo que iba a encontrarte, y valorando que no dé contigo.

Un día, eres mi Nirvana. Al otro casi no hay nada.

Nada más que llevo unos minutos preguntándome si tú eras lo que llevaba tanto tiempo buscando, sin saber por qué te encontré, y con la herida en mi alma de que no quieras nada.

Necesito ser salvado de mí mismo. Necesito saber que podemos compartir lo que más cerca tenemos, y lo que también más odiamos.

Desprende poesía solamente imaginar la posibilidad dos almas que se entienden sin necesidad de palabras entre ellas, a pesar de que no se lleguen a comprenderse por separado. Entonces, será sin duda que la poesía es triste.



Dejarte

Te abrí accidentalmente mi puerta, y sin tu saberlo, te instalaste velozmente en mi corazón.

Me gusta mirarte cuando no me ves; me encanta cuando me miras y sonríes; me apasiona cuando nos tocamos sin querer; y amo las charlas que tenemos.

Tengo la cabeza tan llena de ti, que apenas hay sitio para nuevas ideas, salvo para las que son de ti. Ocupada por tus mejores fotografías; nuestros mejores momentos; los recuerdos de las situaciones que hemos compartido, y los sueños en color que nos quedan por delante.

Estoy tan lleno, que tanto tú, cada vez presiona más mi cráneo, hasta el punto de parecer que va a reventar.

En esos momentos, es cuando me sorprendo a mí mismo deseando que me dejes de repente, para que pueda dejar el tiempo pasar, y finalmente acabar olvidándome de ti.

Sólo que todo termine de una vez. Pero justo después, siempre apareces de nuevo, con una nueva sensación y un nuevo sentimiento...



La complejidad según Kane

"La complejidad de las cosas, aumenta cuanto más nos acercamos a ellas."
(Kane).

El amor según Kane

"No te quiero porque te necesite.

Te necesito porque te quiero."

(Kane).

El camino según La Fontaine

"Ningún camino de flores conduce a la gloria."

(Jean de la Fontaine).

El club de los perdidos

El club de los perdidos es probablemente el lugar más exigente que existe.

Se sabe cómo se llegó, pero no como salir.
Se sabe cuándo se entró, pero no el por qué.

Nadie sabe el tiempo que pasará encerrado allí dentro.
Porque el castigo es no saber nada, no saber qué quieres, y apenas saber quién eres.

Todo es familiar, y sin novedad, como si ya hubieras estado allí, pero sin haberlo hecho jamás.
Es el paraíso de la obsesión, la culpa y la confusión.

Sus paredes son altas y frías, sin ventanas para evitar que, entre la esperanza, la felicidad o la alegría.

Es un camino que no lleva a ningún sitio, en el club, simplemente se está.

Bienvenidos al club de los perdidos. El lugar más elitista sobre la faz de la tierra.



Este es el hoy y el yo

Entra en el momento del hoy y del yo, y elige por ti mismo cómo deseas que sea.

Escoge algo claro, brillante, colorido, con buen sonido, y que sepa mejor entre tus risas.

Escoge algo melancólico, sin esperanza por lo que no fue, y olvida nuestros abrazos.

Escoge algo silencioso, sereno, reflexivo y en penumbra donde estemos los dos solos por toda la eternidad.

En el horizonte, eres los tres caminos, pues los tres se hacen en ti.

Escoge por cual deseas caminar esta vez...

Nada es tan reconfortante como tus abrazos

Pasó justo un momento, quizás solo fueran segundos, pero para mí duró lo suficiente como para que todo lo demás no importara.

En ese lapso de tiempo no hubo nada más, no había nadie más. Y todo estaba bien. No temía a nada, porque sabía que las cosas eran de nuevo como antes, cuando lo demás no importaba.

De repente el tiempo se paró. Los relojes se detuvieron. Y estabas entre mis brazos. Tenía lo que quería, te tenía a ti. Como si hubiéramos empezado de cero, tú y yo solos.

Es maravilloso estar contigo, porque nada es tan reconfortante como tus abrazos. Porque no hay nada que sea tan cálido como tú eres.

Desde ese momento, no dejo de soñar que ese abrazo, esos besos, se conviertan en algo eterno. Porque ahora todo es oscuro, otra vez negro, las cosas no son como antes, y a todo temo.



Minoría y mayoría según Schopenhauer

"Hay que pensar como la minoría y hablar como la mayoría."

(Arthur Schopenhauer).

La soledad de Borges

"Estoy solo y no hay nadie en el espejo."

(Jorge Luis Borges).

Dudas y sentimientos

¿Cuándo terminan las dudas, en aquellos casos que no podemos preguntar?

¿Cuándo acaban las dudas, en las situaciones en las que no nos atrevemos a preguntar?

Quizás son solamente interrogantes, aunque entre nosotros, nos referiremos a ellos como sentimientos.

Doble vida

Admiro a las personas que llevan una doble vida, porque a veces, a mí me cuesta poder con una solamente.

Despertar

El día de vacaciones le había dejado exhausto, había pasado la mayor parte del tiempo paseando, así que en cuanto encaró el lecho, cayó rendido bajo el manto de un profundo sueño, en el que la noche volvió a transformarse en día.

Allí estaba él, rodeado de naturaleza, en un paraje de mar, rocas, y olas que rompían con fuerza, atomizando el agua, en pequeñas gotas de color blancuzco primero, y transparente después, que poco a poco desaparecían entre los recodos.

Estaba sereno y tranquilo, con la mirada perdida enfocada hacia las olas, observando cómo éstas rompían en una sucesión que parecía sin fin, mientras a sus espaldas el rumor del mar, confundía alguna que otra conversación de desconocidos, con las conversaciones de su familia y amigos.

Los cangrejos ermitaños desfilaban como guerrillas caminando de una trinchera a otra, sin imaginar por un momento, que él los miraba con atención, como decidiendo si debería capturarlos, o dejarlos seguir tal y como estaban.

Se bañó brevemente con los suyos, mientras compartían euforia y alborotos nadando entre las olas.

Así pasó el tiempo, y el día se hizo atardecer, con un enorme sol de color anaranjado, descendiendo hasta casi comerse a la inmensidad de agua.

De repente el sueño desapareció. Era la voz de su amo que lo invitaba a salir a la calle para emprender su habitual paseo matutino.

Índice

Lo mejor de J.G. Chamorro.....	1
--------------------------------	---



.....	1
Prólogo	2
El Test	4
DV02	13
Empieza el día	19
Decreto de Retiro Optativo	28
Caos Total	36
Dos vidas	39
El Club Dante	42
Tercera Generación	47
Microesfera	51

Runriders	56
Consciència emmagatzemada.....	63
Memorando Catherdam.....	64
Os quiero	70
Nada me falta.....	72
Ese lugar	73
¿Solos?	74
Emociones	75
Terminado	76
Agradable	77
Depresión	78
Mi vida necesita un cambio.....	79
Única.....	80
Regreso al pasado	81
Salvación.....	82
Dejarte.....	83
La complejidad según Kane.....	84
El amor según Kane.....	85
El camino según La Fontaine	86
El club de los perdidos.....	87
Este es el hoy y el yo	88
Nada es tan reconfortante como tus abrazos.....	89
Minoría y mayoría según Schopenhauer	90
La soledad de Borges.....	91
Dudas y sentimientos	92
Doble vida.....	93
Despertar.....	94
Índice	95